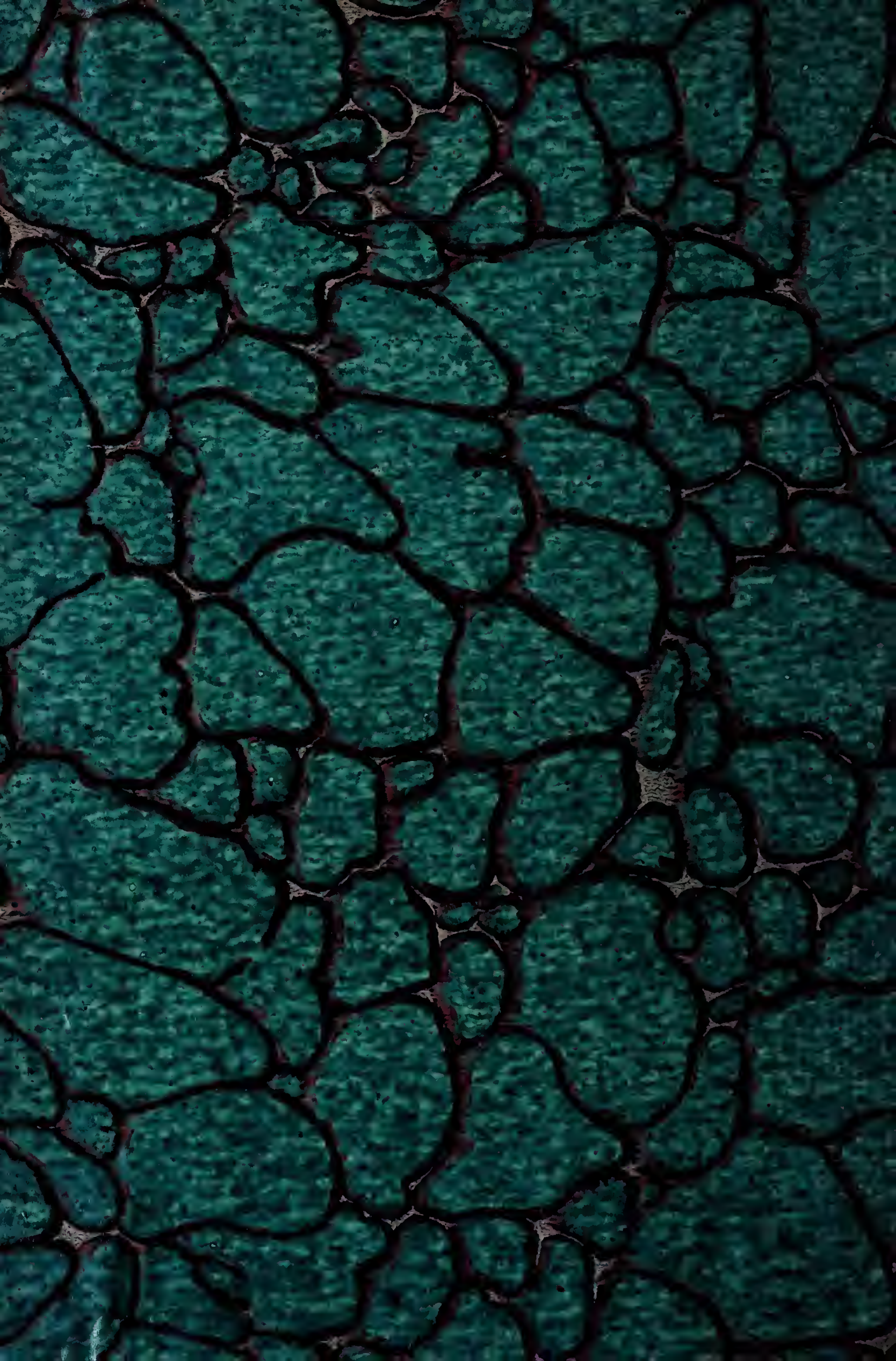
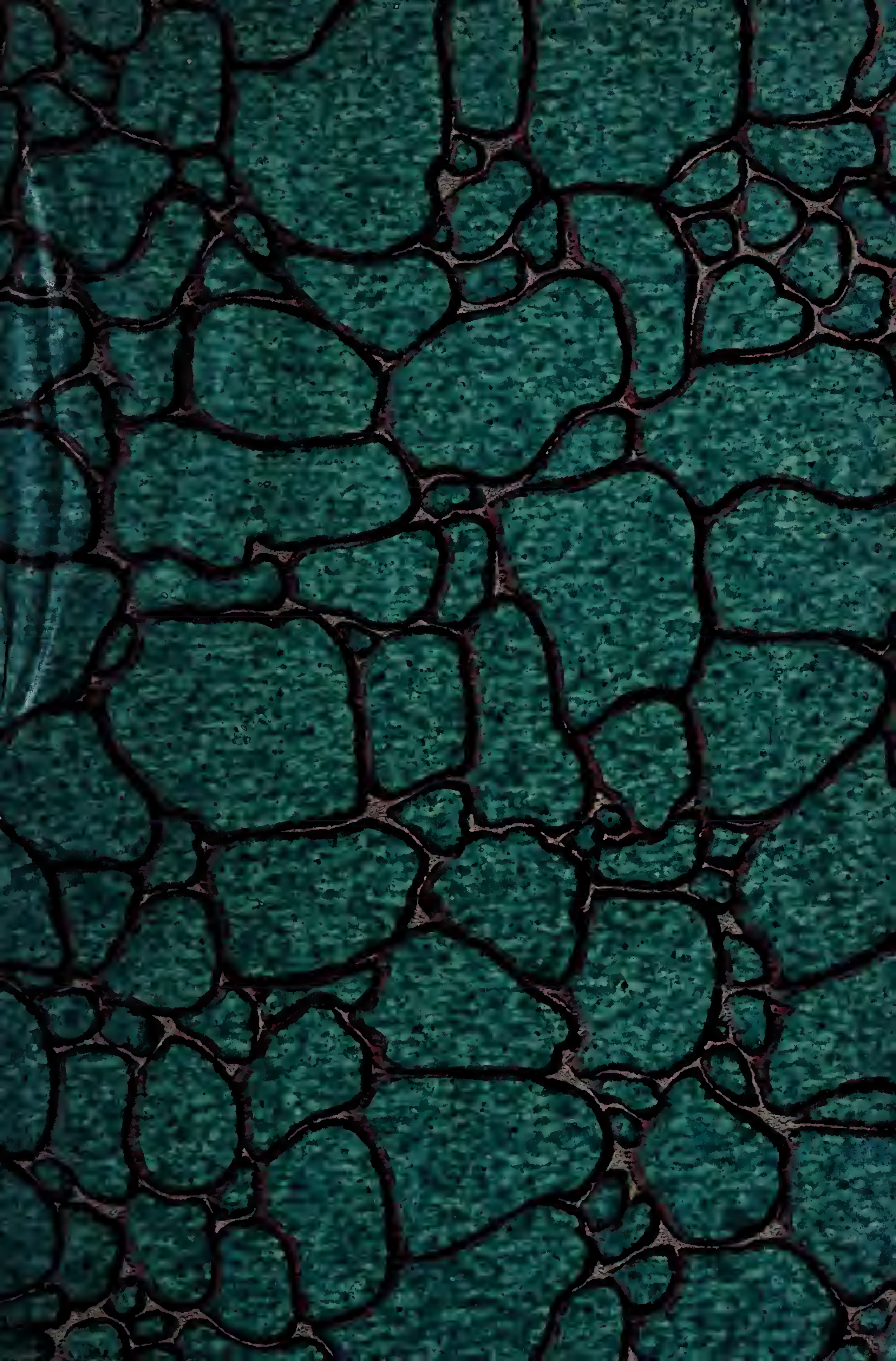








Escritos Pitagóricos

La doctrina secreta de Pitágoras

Traducción y comentarios de

Pedro Guirao



BIBLIOTECA DE TEOSOFÍA Y ORIENTALISMO

ESCRITOS PITAGÓRICOS

Editorial B. Bauzá.—Apart. 66.—Aribau, 175 a 179
Barcelona

BIBLIOTECA DE TEOSOFÍA Y ORIENTALISMO

Dirigida por PEDRO GUIRAO
Catedrático del Instituto de Vitoria

Volúmenes publicados:

I EL EVANGELIO DEL TAO
(Del libro sagrado de Lieh Tzu)

II EL EVANGELIO DE CONFUCIO

III ESCRITOS PITAGÓRICOS
(La ciencia secreta de Pitágoras)

IV LOS ESCRITOS SAGRADOS DE HERMES
(El libro secreto de los sacerdotes egipcios)

En prensa:

LOS UPANISHADS

BIBLIOTECA DE TEOSOFIA Y ORIENTALISMO

ESCRITOS PITAGÓRICOS

(La enseñanza secreta de Pitágoras)

TRADUCCION Y COMPILACION

DE

PEDRO GUIRAO



Editorial B. BAUZÁ
Aribau, 175 a 179
Barcelona

Talleres Gráficos. — Aribau, 175 a 179. — Barcelona

INTRODUCCION

Hemos querido dar en este volumen una compilación de las enseñanzas morales y políticas de Pitágoras y de sus más eminentes discípulos. A Pitágoras corresponde la gloria de haber introducido en Europa la dotrina secreta del antiguo Egipto, si bien hizo todo lo posible por mantener oculto su recóndito significado; sabido es que Pitágoras iniciaba muy lentamente a sus discípulos en el sentido esotérico de sus enseñanzas, y que la mayor parte de ellos no lograban pasar más allá de la categoría inferior de meros auditores.

Pitágoras no dejó nada escrito, pero sus discípulos han conservado algunas de sus máximas y de sus símbolos, que son de un considerable valor, pues nos permiten vislumbrar una profunda doctrina panteista. No obstante,

admiten una interpretación meramente trivial y exotérica.

En cambio, los escritos de los discípulos de Pitágoras muestran una considerable disminución en el vigor de ese secreto significado que tan palpablemente se manifiesta, aún en su nebulosidad, en las frases del Maestro.

Pedro Guirao.

LOS VERSOS ÁUREOS DE PITÁGORAS

Estos versos áureos constituyen una especie de poema moral, en el que se expone una especie de catecismo práctico para uso de los discípulos de rango inferior. Se han conservado con toda fidelidad, porque había obligación de saberlos de memoria. Tienen una delicadeza encantadora y una elegancia y pulcritud inimitables. Constituyen, además, un excelente programa de vida.

Se atribuye a Filolao la redacción o fijación escrita de esos versos áureos.

1. Adora primero a los Dioses inmortales, como está establecido y ordenado por la ley.

2. Venera al Juramento y después a los Héroes, llenos de bondad y luz.

3. Asimismo, honra a los Demonios te-

rrenales, dándoles la adoración correspondiente.

4. Asimismo, honra a tus padres y a los parientes más próximos.

5. En lo que respecta al resto de la humanidad, hazte amigo del que más se distinga por su virtud.

6. Presta siempre oído a sus moderadas exhortaciones y toma ejemplo de sus acciones virtuosas y útiles.

7. Evita, en cuanto sea posible, el odiar a tu amigo por una pequeña falta.

8. Nota que el Poder es vecino cercano a la Necesidad.

9. Sabe que tales cosas son como te he dicho, y acostúmbrate a superar y vencer estas pasiones:

10. Primero: la glotonería, la pereza, la sensualidad y la ira.

11. No hagas nada malo, ni en presencia de otros, ni privadamente.

12. Sobre todo, respétate a tí mismo.

13. En segundo lugar, observa la justicia en tus acciones y en tus palabras.

14. Y no te acostumbres a portarte en cosa alguna sin regla y sin razón.

15. Hazte siempre esta reflexión: que el

Destino ha ordenado que todos los hombres mueran.

16. Que los bienes de fortuna son inseguros; y que así como pueden adquirirse, pueden perderse.

17. En cuanto a todas las calamidades que los hombres sufren por la suerte divina,

18. Sufre con paciencia tu suerte, sea la que sea, y no te aflijas por ella.

19. Pero haz lo que puedas para remediarla.

20. Y considera que la fatalidad no manda la mayor parte de estas desgracias a los buenos.

21. Hay entre los hombres varias clases de razonamientos, buenos y malos.

22. No los admires con demasiada facilidad, ni los rechaces.

23. Pero si aumentaran los engaños, óyelos con tranquilidad y ten paciencia.

24. Observa bien, en toda ocasión lo que voy a decirte:

25. Que nadie, ni por palabras o hechos, te seduzca jamás.

26. No te permitas decir o hacer lo que no sea en provecho tuyo.

27. Consulta y delibera antes de obrar, para no cometer tonterías.

28. Porque es propio de un infeliz el hablar y obrar sin premeditación.

29. Pero haz lo que no te haya de pesar nunca, ni que te obligue a arrepentirte.

30. No hagas nunca lo que no entiendas.

31. Pero aprende todo lo que debas saber y de este modo tendrás una vida placentera.

32. De ningún modo descuides la salud de tu cuerpo.

33. Antes bien, dale de beber y de comer con medida, y asimismo el ejercicio necesario.

34. Por lo necesario, quiero decir lo que no te haga daño.

35. Acostúmbrate a vivir con aseo y decencia, pero sin lujo.

36. Evita todas las cosas que den lugar a envidia.

37. Y no seas gastador sin razón, como uno que no entiende lo que es decente y honesto.

38. Ni seas ambicioso, ni tacaño; la justa medida es excelente en tales cosas.

39. Haz solamente las cosas que no puedan dañarte, y medita antes de hacerlas.

40. No permitas que el sueño cierre tus párpados al acostarte.

41. Sin haber examinado la razón de todas tus acciones en el día pasado.

42. ¿En qué he hecho mal? ¿Qué he hecho? ¿Qué he omitido que haya debido hacer?

43. Si en este estrecho examen encuentras que has hecho mal, repréndete severamente por ello.

44. Y regocíjate si has hecho algún bien.

45. Practica concienzudamente todas estas cosas; medita sobre ellas; debías amarlas con todo tu corazón.

46. Ellas te pondrán en camino de la virtud divina.

47. Yo lo juro, por el que ha trasmitido a nuestras almas el Sagrado Cuaternión, el manantial de la Naturaleza cuya causa es eterna.

48. Nunca pongas tu mano en ningún trabajo, sin haber pedido primero a los Dioses que te concedan el éxito en lo que vas a emprender.

49. Cuando te hayas familiarizado con esta costumbre,

50. Sabrás la constitución de los Dioses inmortales y de los hombres,

51. Hasta donde los diferentes seres extienden lo que los contiene y los une.

52. Del mismo modo sabrás que, según la

ley, la naturaleza de este Universo, es la misma en todas las cosas.

53. Así, que no esperes lo que no debas esperar; y nada en este mundo se te podrá ocultar.

54. Del mismo modo, sabrás que los hombres atraen sobre sí mismos sus propias desgracias voluntariamente y por su libre elección.

55. ¡Desgraciados! No ven ni entienden que el bien está cerca de ellos.

56. Muy pocos saben cómo librarse de sus desgracias.

57. Tal es la suerte que ciega a la humanidad y la priva de sentido.

58. Los hombres son como grandes cilindros rodando arriba y abajo, y siempre oprimidos por innumerables males.

59. Disputas fatales, innatas, les persiguen por todas partes, sin darse ellos cuenta.

60. En vez de provocarlas y removerlas, debían evitarlas con concesiones.

61. ¡Oh, padre Júpiter! ¡Si libraras a los hombres de todos los males que les oprimen!

62. Muéstrales el demonio que emplean.

63. Pero tened valor; la raza de los hombres es divina.

64. La Naturaleza sagrada les revela los más escondidos misterios.

65. Si ella os participa sus secretos, fácilmente realizaréis todas las cosas que yo os he ordenado.

66. Curando tu alma, la librarás de todo mal y de toda aflicción.

67. Abstente de las carnes que están prohibidas en la purificación y salvación del alma.

68. Examina bien todas las cosas y haz una justa distinción entre ellas.

69. Dejándote siempre guiar y dirigir por el entendimiento que viene de arriba.

70. Y cuando habiéndote desprendido del cuerpo mortal, llegues al más puro éter,

71. Serás un Dios inmortal, incorruptible; y la muerte no tendrá ya dominio sobre ti.

LOS SÍMBOLOS PITAGÓRICOS

Estos símbolos, a diferencia de los versos áureos, encierran un significado que a primera vista aparece ya como mucho más profundo y como adecuado para discípulos que poseían un cierto grado de iniciación en los misterios. En este capítulo incluímos los símbolos con el comentario de Jámblico (filósofo neo-platónico, afiliado a la escuela de Pitágoras, aunque muy posterior a este), pero nos parece que Jámblico comenta dichos símbolos de un modo bastante arbitrario y les supone un sentido excesivamente trivial y sencillo. No hace falta mucha perspicacia para comprender que estos símbolos tienen que expresar algo mucho más profundo. Esta manera de expresarse por medio de símbolos, permitía a Pitágoras dejar su pensamiento en la penumbra, supliendo así las deficiencias de la lengua griega, que no permite la escritura jeroglífica de los sacerdotes egipcios.

SIMBOLO 1

Cuando vayas al templo a adorar a la divinidad, no digas ni hagas nada relativo a los asuntos de la vida ordinaria.

Explicacion.—Este símbolo preserva una naturaleza divina tal como es en sí misma, pura y sin mancha; pues lo puro desea unirse a lo puro.

También nos evita el introducir asuntos humanos en el culto divino, pues tales cosas son extrañas y contrarias al culto religioso.

Este símbolo contribuye también grandemente a la ciencia, pues en la esencia divina no debe introducirse nada de concepciones humanas ni antropomórficas.

Por tanto, somos exhortados por estas palabras a lo siguiente: Que no mezclemos palabras sagradas y acciones divinas con la inestabilidad de las cosas humanas.

SIMBOLO 2

No entres en un templo negligentemente, ni adores al descuido, ni aún cuando estuvieres solamente en la puerta.

Explicacion.—Este símbolo concuerda también con el precedente.

Porque si lo semejante es aliado y amigo

de lo semejante, es evidente que, puesto que los dioses tienen una esencia principal, debemos hacer de su adoración el objeto principal.

Pero el que hace esto por alguna otra cosa, coloca en segundo lugar lo que debe tomar la preeminencia, invirtiendo completamente el orden de la alabanza y conocimiento religiosos.

Además, no es propio colocar bienes superiores en condición subordinada a la utilidad humana, ni colocar nuestra condición en orden a un fin, mientras las cosas mas excelentes están en condición subordinada.

SIMBOLO 3

Sacrifica y adora descalzo.

Explicacion.—En este símbolo se encuentra una exhortación semejante.

Significa que debemos adorar a los dioses y adquirir conocimiento de ellos ordenada y modestamente, procurando no salirnos de nuestra condición en la tierra.

Significa también que adorando y adquiriendo este conocimiento, debemos estar libres de trabas y desembarazados debidamente.

El símbolo indica también que el sacrificio, y adoración, debe realizarse, no solamente con el cuerpo, sino también con las energías del alma, para que estas energías no se vean dete-

nidas por pasiones, ni por las imbecilidades del cuerpo.

Todo lo que nos pertenece, debe estar libre y preparado para la participación de los dioses.

SIMBOLO 4

No dudes nada relativo a los dioses o concerniente a los dogmas divinos.

Explicacion.—Este símbolo exhorta del mismo modo a la misma virtud.

Pues este dogma venera y despliega suficientemente la transcendencia de los dioses, insistiendo en que no estimemos divino el poder de nuestra razón.

Es probable que esto nos parezca difícil e imposible, a consecuencia de nuestra existencia corpórea unida con la generación y corrupción; teniendo nosotros una existencia momentánea; estando sujetos a varias enfermedades; siendo nuestra habitación pequeña, teniendo tendencia a la medianía somnolencia e indigencia, imbecilidad y falta de consejo; teniendo nuestra alma tantos impedimentos y varias otras circunstancias, aunque nuestra naturaleza posee ilustres prerrogativas.

Al mismo tiempo somos inferiores a los dioses y no poseemos su mismo poder ni su misma virtud.

Este símbolo, por tanto, introduce el conocimiento de los dioses de una manera parti-

cular, como seres que pueden realizar todas las cosas.

Así nos exhorta a no dudar nada relativo a ellos, ni acerca de los dogmas divinos, es decir los relativos a la filosofía pitagórica.

Pues asegurando esto por medio de la disciplina y la teoría científica, son verdaderos y libres de falsedad.

El mismo símbolo puede también exhortarnos a la ciencia concerniente a los dioses, pues nos manda adquirir una ciencia por medio de la cual no tendremos dificultad en los asuntos relativos a los dioses.

Puede exhortarnos al mismo tiempo con respeto a los dogmas divinos y a la disciplina, pues sólo la disciplina da luz sobre todas las cosas al que las considera y observa.

Pues, practicando la disciplina se realiza una cosa sobre todas las demás, es decir, la creencia en la naturaleza, esencia y poder de los dioses y también en los dogmas pitagóricos que parecen prodigiosos a los que no los habían conocido nunca, ni habían sido iniciados en la disciplina.

Así que el precepto *no dudes* es equivalente a *participa* y *adquiere* aquellas cosas por medio de las cuales han de desaparecer tus dudas, es decir, adquiere disciplina y demostración científicas.

SIMBOLO 5

Huye de los caminos públicos. Camina por las sendas solitarias.

Explicacion.—Yo creo que este símbolo contribuye también a desarrollar la idea precedente, pueste éste nos exhorta a abandonar una vida popular y meramente humana, considerando mejor seguir una vida aislada y divina.

Significa también que es preciso desdeñar a opiniones comunes, pero tener en alta estima las privadas y arcanas. Que debemos desdeñar el deleite meramente humano, pero seguir ardientemente la senda que nos traza el camino de la voluntad divina.

Del mismo modo nos exhorta a abandonar las costumbres populares humanas, sustituyéndolas por el culto religioso de los dioses.

SIMBOLO 6

Abstente de Melanurus (1) *pues este pertenece a los dioses terrenales.*

Explicacion.—Este símbolo va unido también al precedente. Como exhortación nos encarece a abrazar el viaje celestial, reunirnos a los dioses intelectuales, separarnos de la natu-

(1) Un pescado.

raleza material y ser conducidos como en una progresión circular a una vida pura e inmaterial.

Nos exhorta además a adoptar el culto más excelso para con los dioses, especialmente para con los dioses principales.

Tal es por tanto la exhortación al conocimiento y adoración de la divinidad.

Los símbolos siguientes exhortan a la sabiduría.

SIMBOLO 7

Gobierna ante todo tu lengua, siguiendo a los dioses.

Explicacion.—El primer trabajo de la sabiduría es replegar la razón en sí misma y no acostumbrarla a proceder exteriormente, sino a perfeccionarse en sí misma y a convertirse a sí misma.

El segundo trabajo consiste en seguir a los dioses. Pues nada perfecciona tanto la inteligencia como ser convertido a la divinidad y seguir sus huellas.

SIMBOLO 8

Cuando sopla el viento, adóralo.

Explicacion.—Este símbolo es también una prueba de la sabiduría divina.

Significa de una manera velada que debiéramos amar la semejanza de la esencia y poder divinos, y, cuando sus palabras concuerdan con sus energías, honrarlas y reverenciarlas con la mayor sinceridad.

SIMBOLO 9

No hieras el fuego con la espada.

Explicacion.—Este símbolo exhorta a la prudencia.

Pues excita en nosotros una concepción apropiada para expresar con propiedad la idea de no oponer palabras ásperas a un hombre lleno del fuego de la ira, es decir no luchar con él.

Frecuentemente un hombre ignorante se agita con palabras y nosotros mismos tenemos que sufrir hechos terribles y desagradables.

Heráclito testifica también la verdad de este símbolo, pues dice: *Es difícil luchar con la ira.*

Pues muchos, por dar rienda suelta a la ira,

han cambiado la condición del alma, y han hecho la muerte preferible a la vida.

Pero gobernando la lengua y estando tranquilos, en vez de contienda se produce amistad, el fuego de la ira se extingue, y tú mismo no pareces desprovisto de inteligencia.

SIMBOLO 10

Aléjate de toda botella de vinagre.

Explicacion.—La verdad del precedente se testifica en el presente símbolo.

Pues exhorta a la prudencia y no a la ira ya que éste es áspera, y todo lo que es áspero en el alma está desprovisto de razonamiento y prudencia.

La ira hierve como una tetera calentada al fuego, no atiende a nada sinó a sus propias emociones y divide el juicio en mil partes.

Es necesario, por tanto, que el alma ame la quietud y se aparte de la ira, que frecuentemente se vuelve sobre sí misma, como el fuego cuando ataca al bronce sonoro.

Por lo tanto, es necesario suprimir esta pasión.

SIMBOLO 11

Ayuda al hombre a levantar una carga, pero no le ayudes a soltarla.

Explicacion.—Este símbolo exhorta a la fortaleza, pues tomar una carga significa acción de trabajo y fuerza, y soltarla significa descanso y reposo.

Así, el símbolo tiene el siguiente significado:

No seas para tí ni para otro la causa de indolencia o conducta afeminada, pues todo lo útil se adquiere con trabajo.

Pero los discípulos de Pitágoras consideran este símbolo como referente a Hércules y en loor de la fuerza.

Pues durante su unión con los hombres, iba frecuentemente al fuego, rechazando indignado la indolencia.

La rectitud de conducta se produce obrando y trabajando, pero no holgando.

SIMBOLO 12

Al extender tus pies para ponerte las sandalias, extiende primero tu pie derecho, pero al bañarte los pies, extiende primero el izquierdo.

Explicacion.—Este símbolo exhorta a practicar la prudencia, amonestándonos a colocar

las acciones dignas a nuestra mano derecha, pero poner a la izquierda las que consideramos indignas y bajas.

SIMBOLO 13

No hables de asuntos pitagóricos sin luz.

Explicacion.—Este símbolo exhorta a la posesión de la inteligencia con prudencia.

Esto es semejante a la luz del alma, que siendo difusa, abre camino y conduce como de las tinieblas a la luz.

Es propio, por tanto, colocar la inteligencia como guía para todo lo hermoso en la vida, pero especialmente para los dogmas de Pitágoras, pues éstos no pueden conocerse sin luz.

SIMBOLO 14

No des un paso mas allá del eje de la balanza.

Explicacion.—Este símbolo nos exhorta al ejercicio de la justicia, a la honorable igualdad y moderación en un grado admirable y al conocimiento de la justicia como la más perfecta virtud, a la cual las otras virtudes sirven de complemento y sin la cual ninguna de ellas reporta provecho alguno.

También nos manifiesta que se debe conocer

esta virtud, no al descuido, sinó por medio de teoremas y demostraciones científicas.

Pero este conocimiento no pertenece a ningún otro arte o ciencia, sino únicamente a la filosofía pitagórica, que honra la disciplina ante todo.

SIMBOLO 15

Habiendo partido de tu casa, no vuelvas; pues las furias te esperan.

Explicacion.—Este símbolo exhorta también a la filosofía y al trabajo espontáneo de la energía según la inteligencia.

Manifiesta claramente y predice que, habiéndote aplicado a la filosofía, debes separarte de todo lo corporal y sensible y meditar profundamente sobre la muerte, procediendo sin volver atrás de las cosas inteligibles y que existen siempre del mismo modo, por medio de una disciplina apropiada, pues viajar es cambiar de sitio y la muerte es la separación entre el alma y el cuerpo.

Pero debemos filosofar verdaderamente, sin energías sensibles ni corporales, empleando la inteligencia pura en la aprehensión de la verdad, cuyo conocimiento, una vez adquirido, es la sabiduría.

Pero habiéndote aplicado a la filosofía, no te vuelvas atrás ni seas arrastrado a los objetos primitivos de naturalezas corporales.

Pues si haces esto, sentirás gran arrepentimiento, por tener tu conocimiento envuelto en la oscuridad que a las naturalezas corporales envuelve.

Pero el símbolo invoca al arrepentimiento: las furias.

SIMBOLO 16

Vuelto hacia el Sol, no hagas aguas.

Explicacion.—La exhortación de este símbolo es la siguiente: No intentes hacer nada que sólo pertenezca a la naturaleza animal sinó procura filosofar mirando al cielo y al Sol.

Que la luz de la verdad sea tu guía, y recuerda que ninguna condición abyecta debe ser admitida en la filosofía; esta nos hace ascender a los dioses y a la sabiduría mediante la observación de las órbitas celestiales.

Habiéndote aplicado al estudio de la filosofía y purificándote en la luz de la verdad que está en ella, habiendo comenzado a marchar por este camino hacia la teología, la filosofía, y la astronomía y hacia el conocimiento de la causa que está sobre todas ellas, no vuelvas a hacer nada perteneciente a la naturaleza animal.

SIMBOLO 17

No limpies el asiento con una antorcha.

Explicacion.—Este símbolo exhorta también lo mismo.

Puesto que una antorcha es una naturaleza pura a causa de su rápida y abundante participación de fuego, del mismo modo que lo que se llama azufre.

El símbolo, no solamente exhorta, a no profanarlo; puesto que es en sí mismo limpio de profanación, sino también a que no mezclemos las particularidades de la sabiduría con las de la naturaleza animal.

Pues una antorcha se puede comparar a la filosofía por la luz brillante que da y un asiento, por su baja condición, se compara a la naturaleza animal.

SIMBOLO 18

Alimenta un gallo, pero no lo sacrifiques, pues es sagrado al Sol y a la Luna.

Explicacion.—Este símbolo nos exhorta a nutrir y fortalecer el cuerpo y a no descuidarlo disolviendo y destruyendo los fuertes vínculos de unión, conexión, simpatía, y consentimiento del mundo. Así que nos exhorta a ocuparnos en la contemplación y estudio del

Universo, por medio de la filosofía, dado lo arduo de una tal investigación.

Pues es verdaderamente imposible conocerlo por ningún otro procedimiento.

Pero la filosofía, recibiendo ciertos destellos divinos y teniendo poder sobre la naturaleza, se hace apta para tal investigación.

Por tanto, debemos filosofar.

SIMBOLO 19

No te sientes sobre una medida.

Explicacion.—Puesto que el alimento debe medirse por la naturaleza animal y corporal, y no con una medida, no pases tu vida en la indolencia sin ser iniciado en la filosofía; antes bien, dedicándote a ésta, provee de alimento aquella parte tuya más divina: el alma—y especialmente la inteligencia que el alma contiene,—cuya nutrición se mide, no con una medida, sinó con la contemplación y la disciplina.

SIMBOLO 20

No alimentes animales de uñas encorvadas.

Explicacion.—Este símbolo, también de una manera pitagórica, nos manda compartir con nuestros semejantes lo que poseemos.

Pues la organización física de los animales dotados de garras se adapta a recibir rápidamente y con facilidad, pero de ningún modo abandonan lo que han cogido o lo comparten con otros, pues está en oposición con la forma de sus uñas a consecuencia de tenerlas torcidas; exactamente como el cangrejo, que por su forma natural, agarra las cosas ávidamente pero se resiste a soltarlas.

Pero nuestras manos han sido puestas en nosotros, suspendidas naturalmente para que con ellas pudiéramos dar y recibir y los dedos también están en las manos naturalmente rectos y no encorvados.

Por tanto, no debemos imitar a los animales que tienen las uñas encorvadas, pues el Creador nos ha hecho de otra forma; debemos ser caritativos para con los demás, Nos exhorta a ello el nombre mismo de las manos, pues los que les pusieron nombre, llamaron derecha a la mano que consideraron más honrada, no sólo porque recibe, sinó porque es capaz de dar y repartir.

Usando de la filosofía, debemos obrar en esta forma.

Pues la justicia es una retribución justa y una remuneración equitativa, por medio de dones recíprocos entre los opulentos y los desvalidos.

SIMBOLO 21

No cortes en el camino.

Explicacion.—Este símbolo manifiesta que la verdad es una, pero la falsedad, multiforme.

De esto se desprende que solamente de un modo puede decirse exactamente lo que es una cosa, pero que puede decirse de muchos modos lo que no es.

El símbolo, por tanto, dice: Escoge la filosofía o el camino de la filosofía en el cual no hay bifurcación y en el cual no se defienden tesis contradictorias, aquel que se basa en demostraciones científicas por medio de la disciplina y de la contemplación, lo cual es lo mismo que decir: escoge la filosofía pitagórica.

Y esto es ciertamente posible.

Pero la filosofía que considera tan sólo las cosas corporales y sensibles que los modernos emplean hasta la saciedad, que pasa por alto la Divinidad, las cualidades, el alma, las virtudes y, en suma, las causas principales del cuerpo, esta filosofía, elude fácilmente la afirmación y sin dificultad puede ser rebatida.

Esto se ve claramente en los argumentos de sus defensores.

Por otro lado, la filosofía que se ocupa de cosas incorpóreas, inteligibles, inmateriales y perpetuas, y que susbiste siempre del mismo modo y nunca en cuanto le es posible, admite

corrupción o mutación, esta filosofía produce demostraciones firmes, estables y directas.

El precepto, por tanto, nos amonesta a que cuando filosofemos, procedamos de la manera señalada, evitando toda conexión con los engaños de las cosas corpóreas y multiformes, y familiarizándonos con la esencia de las naturalezas incorpóreas, que en todo tiempo son similares a sí mismas a causa de la verdad y estabilidad que naturalmente contienen.

SIMBOLO 22

No recibas una golondrina en casa.

Explicación.—Este símbolo amonesta a lo siguiente:

No admitas en tus dogmas a un hombre indolente y que no sea un firme adicto a la secta pitagórica, pues estos dogmas requieren atención continua y constancia en el trabajo de las varias disciplinas que contienen.

Emplea la golondrina como imagen de indolencia y de inconstancia porque este pájaro nos visita en primavera para abandonarnos luego.

SIMBOLO 23

No uses anillo.

Explicacion.—Comprenderemos este símbolo como una exhortación de la doctrina pitagórica en la siguiente forma: un anillo es como una sujección para los que lo llevan; tiene la particularidad de que no pincha ni causa dolor, sino que en cierto modo se acomoda y adapta al dedo.

El cuerpo es una sujección de esta clase para el alma.

Por tanto, el precepto *no lleves un anillo* es equivalente a *emplea la filosofía pura y separa tu alma de lo que la rodea.*

Pues la filosofía es la meditación sobre la muerte y la separación del alma y el cuerpo.

Dedícate, por tanto, con gran celo a la filosofía pitagórica, la cual, por medio de la inteligencia, se separa de toda naturaleza corporal y se ocupa de las cosas inteligibles e inmateriales.

Libértate también del pecado y de las ocupaciones de la carne, que te arrastran y estorban a la meditación filosófica, asimismo, de exceso de nutrición, que es para el alma como una traba y que introduce constantemente multitud de enfermedades.

SIMBOLO 24

No inscribas la imagen de Dios en un anillo.

Explicacion.—Este símbolo tiene la siguiente explicación:

Sé filósofo y, sobre todas las cosas, considera a los dioses como incorpóreos.

Pues esta es la principal raíz de los dogmas pitagóricos; de ella se derivan casi todos los demás y por ella adquieren vigor y sentido.

No pienses, por tanto, que los dioses usan formas corpóreas o que pueden recibir sustancia material.

Las inscripciones en los anillos indican una sujeción que subsiste en el anillo en forma corporal y sensible, representando de esta manera un animal que se hace visible por medio del grabado.

De esto especialmente debemos apartar a los dioses, que son eternos e inteligibles, subsistiendo siempre del mismo modo, como ya hemos demostrado plenamente en nuestro discurso relativo a los dioses.

SIMBOLO 25

No te contemples en el espejo a la luz de una lámpara.

Explicacion.—Este símbolo nos exhorta de una manera pitagórica a filosofar, no entregándonos a imaginaciones derivadas de lo sensible, pues éstas sólo dan una relativa luz para enterarnos de las cosas.

Esta luz semeja a la de una lámpara y no es natural ni verdadera.

Nos exhorta, por tanto, a dedicarnos a concepciones científicas acerca de objetos intelectuales, cuyas concepciones son de una pureza espléndida, y establece una visión del alma resultante de todas las concepciones intelectuales e inteligibles. Debemos dedicarnos a la contemplación de éstas y no a la de las naturalezas corpóreas y sensibles.

Pues ya hemos demostrado varias veces que éstas mudan contínuamente y de ningún modo subsisten de una manera estable, lo cual impide obtener de ellas un conocimiento científico

SIMBOLO 26

No te rías en demasía.

Explicacion.—Este símbolo nos muestra que las pasiones deben ser subyugadas.

Pon en tu memoria la razón verdadera y no te enorgullezcas demasiado en la prosperidad, ni te abatas excesivamente en la desgracia; está persuadido de que ninguna de las dos merece verdaderamente tu atención.

Pero este símbolo menciona la risa sobre todas las pasiones, porque ésta es la más conspícua, siendo una especie de inflamación de nuestra naturaleza que se extiende hasta la cara. Tal vez nos amonesta también a abstenernos de la risa inmoderada, porque la risa distingue al hombre de los otros animales, definiéndose aquel como un animal que ríe.

Se muestra por tanto, en este precepto que no debemos estar demasiado apegados a la naturaleza humana, sinó adquirir por medio de la filosofía una imitación de la divinidad todo lo más elevada que podamos, y preferir lo racional a lo risible.

SIMBOLO 27

No te cortes las uñas en un sacrificio.

Explicación.—La exhortación de este símbolo pertenece a la amistad. Pues de nuestros parientes, los más cercanos son los hermanos, hijos y padres, que semejan a aquellas partes del cuerpo que, cuando cortadas, producen dolor y mutilación, tales como dedos, manos, narices, etcétera.

Pero otros que son parientes lejanos, tales como las hijas de primos yernos de tíos y otros semejantes, semejan a aquellas partes de nuestro cuerpo que pueden cortarse sin sentir pena, como cabellos, uñas, etc.

Por lo tanto, el símbolo, queriendo indicar aquellos parentescos que hemos descuidado por algún tiempo debido a su distancia, emplea la palabra uñas y dice: No los dejes en absoluto, pero si en los sacrificios o en cualquier otra circunstancia los has olvidado, atráelos a tí y renueva tu relación con ellos.

SIMBOLO 28

No ofrezcas fácilmente tu mano derecha a todo el mundo.

Explicación.—El significado de este símbolo es: no eleves ni te esfuerces en levantar al

que no está iniciado ni adaptado, extendiéndole tu mano derecha.

También significa que la mano derecha no debe darse fácilmente ni aún a los que se han mostrado dignos de ello por medio de disciplina, doctrinas, participación en la continencia, silencio quinquenal u otras pruebas meramente preparatorias.

SIMBOLO 29

Cuando te levantes de la cama, pliega las sábanas y borra las impresiones del cuerpo.

Explicacion.—Este símbolo exhorta a que, habiéndote aplicado primeramente a la filosofía, debes en segundo lugar familiarizarte con las naturalezas incorpóreas e inteligibles.

Levantándote, por tanto, del sueño y de la oscuridad nocturna de la ignorancia, no lleves contigo nada corpóreo a la luz de la filosofía, sino purifica y borra de tu memoria todo vestigio del sueño de la ignorancia.

SIMBOLO 30

No comas el corazón.

Explicacion.—Este símbolo significa que no es propio deshacer la unión y conjunto del Universo.

Significa además lo siguiente: no seas envidioso, sino filántropo y comunicativo, y nos exhorta a filosofar acerca de esto.

Pues la filosofía es la única entre las ciencias y artes que no se apena con el bien de otros ni se regocija con el mal de nuestros semejantes, considerando que todos tenemos la misma naturaleza, estamos sujetos a las mismas pasiones y expuestos a una fortuna común.

Evidencia que todos los hombres son igualmente incapaces de prever los acontecimientos futuros.

Por tanto, nos exhorta a la simpatía y al amor mutuo y a verdadera comunión, como corresponde a animales racionales.

SIMBOLO 31

No comas el cerebro.

Explicacion.—Este símbolo semeja también al primero, pues el cerebro es el instrumento principal de la prudencia intelectual.

El símbolo, por tanto, significa veladamente que no debemos dudar de las cosas y dogmas que han sido objeto de deliberación.

Estos son los que han sido objeto de consideración intelectual, igualándose a conocimientos de naturaleza científica en cuanto a veracidad.

Pues los asuntos de esta clase no deben considerarse por medio de los instrumentos de la forma irracional del alma, como el corazón y

el hígado, sino por medio de la naturaleza puramente racional.

Tratar estos asuntos con discusiones es una locura.

El símbolo nos exhorta a venerar la fuente de la inteligencia y el órgano más próximo de la percepción intelectual por medio del cual poseeremos contemplación, ciencia y sabiduría; por medio de él filosofaremos verdaderamente y no confundiremos los oscuros vestigios que la filosofía produce.

SIMBOLO 32

Aléjate indignado de tus excrementos y de los restos de tus uñas.

Explicacion.—El significado de este símbolo es como sigue: desprecia las cosas que te conciernen y que en cierto modo están más desprovistas de alma, pues las cosas que están más animadas son más respetables; así pues, cuando practiques la filosofía, honra las cosas que se expresan por medio del alma y la inteligencia sin instrumento sensible y por medio de la ciencia contemplativa, pero desprecia y rechaza las cosas que se obtienen meramente por medio de los instrumentos de los sentidos sin la luz intelectual y que de ningun modo contribuyen a adquirir y perpetuar la inteligencia.

SIMBOLO 33

No recibas Erythinus. (1)

Explicacion.—Este símbolo parece referirse meramente a la etimología del nombre.

No recibas a un hombre imprudente y desvergonzado, ni tampoco al que se sonroja de todo y es humilde en extremo por la imbecilidad de su inteligencia.

También se entiende lo siguiente: no seas tú como uno de ellos.

SIMBOLO 34

Borra la señal del pote en las cenizas.

Explicacion.—Este símbolo significa que el que estudia la filosofía debe relegar al olvido la confusión y ordinariez que existe en las demostraciones sensibles y corpóreas y usar en su lugar las que se relacionan con los objetos inteligibles.

Se habla aquí de las cenizas en lugar del polvo de las mesas que usaban los discípulos de Pitágoras para completar la demostración.

---

(1) Un pez rojo.

SIMBOLO 35

No te acerques a lo que contiene oro para tener hijos.

Explicacion.—El símbolo no habla aquí de una mujer, sino de la secta filosófica que tiene mucho de corporal y que tiende hacia abajo.

Pues el oro es lo más pesado de todas las cosas de la tierra y tiene tendencia hacia el centro, que es la peculiaridad del peso corporal; pero el término *acercarse* no significa solamente estar en conexión, sino estar o sentarse cerca de otra persona.

SIMBOLO 36

Honra una figura y un paso, antes que una figura y un tríbolo.

Explicacion.—La exhortación de este símbolo es la siguiente: dedícate diligentemente a la filosofía y a la disciplina y sírvete de ellas como escalones para obtener lo que te propones, pero rechaza el progresar por medio de las cosas que honra y venera la multitud.

Prefiere también la filosofía itálica (llamada así la filosofía de Pitágoras, porque se propagó primeramente en Italia), la cual contempla las cosas esencialmente incorpóreas, a

la filosofía Jónica (Tales de Mileto fué el fundador de esta secta), que considera al cuerpo como el objeto principal.

SIMBOLO 37

Abstente de judías.

Explicacion.—Este símbolo nos amonesta a apartarnos de todo lo que es corruptible en nuestras relaciones con los dioses y la profecía divina.

SIMBOLO 38

Trasplanta malvas a tu jardín, pero no las comas.

Explicacion.—Este símbolo significa vagamente que las plantas de esta clase se cierran al ponerse el sol y le parece apropiado hacérnoslo notar.

También añade trasplanta, es decir, observa su naturaleza, su tendencia hacia el sol y su simpatía con él, pero no estés satisfecho con esto ni descanses en ello, sino continúa, trasplanta tu concepción a plantas semejantes y también a animales que no son semejantes, a piedras, a ríos, en suma, a naturalezas de varias clases.

Pues las encontrarás prolíficas y multiformes

y admirablemente abundantes; y esto, para el que empieza estudiando las malvas como un principio, significa la unión y armonía del mundo.

No solamente debes hacer observaciones de esta clase, sino multiplicarlas como si fueran trasplantadas.

SIMBOLO 39

Abstente de animales.

EXPLICACION.—Este símbolo exhorta a la justicia, a honrar a toda la humanidad y a muchas otras cosas semejantes.

Con todo esto se pone de manifiesto el sistema de exhortación por medio de símbolos, que encontramos abundantemente en las antiguas enseñanzas de Pitágoras.

EL SIGNIFICADO SECRETO DE LOS SÍMBOLOS PITAGÓRICOS

En este capítulo intenta el traductor dar una explicación del recóndito sentido de algunos de los símbolos antes expuestos y comentados por Jámblico. El traductor no tiene la pretensión de haber acertado con el verdadero significado de los mismos, pero cree haber dado con una orientación fecunda para interpretar algunos de ellos.

Según esta orientación, los símbolos pitagóricos adquieren un formidable valor de amoralidad, lo cual constituye una de las principales características de toda moral panteísta. En todo sistema de moral panteísta vemos que, a diversos grados de compenetración con lo Absoluto, corresponden diversos grados cada vez más atenuados de sentido moral, hasta llegar al estado de supremo éxtasis divino, en el que los

mandamientos morales han quedado desprovistos de valor y significado.

Los símbolos comentados por el traductor son algunos de los que cita Diógenes Laertio en su obra *Vidas de los filósofos más ilustres.* Algunos de ellos son idénticos a los comentados por Jámblico, pero otros ofrecen pequeñas variantes.

SIMBOLO

No herir el fuego con la espada.

EXPLICACION Y COMENTARIO.—La espada que esgrimes en tu diestra, es ciertamente un arma poderosa, pero su filo no está en el acero de la hoja, sinó en el brazo que la maneja. Cuando éste es torpe, la espada es un trozo de metal forjado que cae con pesadez, como si se tratase de volver al fondo de la tierra, de donde sólo salió para desdoro suyo y del espíritu menguado que la empuña; pero unida al brazo como el caballo al jinete y como el fuego a la llama, fúndense sus dos vidas en una, de un modo tan íntimo y perfecto, que tan aventurado es decir que la espada se continúa en el brazo, como que el brazo se continúa en la espada.

Pero ésta, femenina en su nombre y en su malignidad, encuentra también maridaje en el cerebro que guía al brazo. No hiere éste, no, por medio de la espada; hiere la vista aguda,

que supo hallar el punto descubierto del adversario; hiere la voluntad, más recta que la centelleante hoja; la mente, que concibió el propósito de desmoronar la vida universal en cada una de sus almas. Llamemos, pues, inocente metal al arma, torpe músculo al brazo, y reservemos el noble epíteto de espada a la inteligencia poderosa que da pábulo y aceite a la lámpara de la vida y arroja carnaza a la muerte devoradora.

Y ¿cómo usaremos de esa espada? ¿La blandiremos al azar, como espiga movida por el viento? Locura grande sería y necedad incalificable. La espada será señora de la vida y de la muerte, solamente cuando huyendo prudentemente los puntos defendidos, ataque flamígera y feroz los puntos blandos que están al descubierto. Precisa una sagaz y previa valoración de esos puntos susceptibles de ataque, para poder así encaminar siempre la espada por los senderos de la victoria, galardón de la fuerza. Porque la fuerza no es ninguna entelequia estable: es un desnivel, una diferencia.

¿Ha dicho alguien que la espada está manejada por el valor? Ese tal miente. La espada está movida por la inteligencia sagaz, por la astucia y por la prudencia. Sólo así su manejo es un arte y lleva en sí cierta espiritualidad y un dejo aristocrático. Ataca, pues, con la espada al débil, o al fuerte en un trance de debilidad; ¡pero guardate de atacar al fuerte en su fortaleza! ¡Hiere sin reparo las cenizas, pero guárdate de herir la hoguera, que la llama to-

mará incremento y te sepultará en sus fauces!

Los insensatos han llamado cobardía y doblez a estas enseñanzas, pero ¿de qué otra forma las iban a llamar, si son insensatos? El que mira el mundo colgado por los pies, ve lo de arriba abajo y lo de abajo arriba, pero su afirmación de que un objeto está en una dirección, es precisamente testimonio de que está en la dirección contraria.

Si estas mis lecciones sigues, obrarás de acuerdo con la Naturaleza, nuestra madre. ¿Has visto alguna vez la nube que vaya contra el viento? La fuerza no es el valor; es la cobardía, es la debida colocación de cada cosa en el seno del orden.

Tal es la lección del fuego y de la espada.

SIMBOLO

No pasar por encima de la balanza.

Explicacion y comentario.—El Universo es una inmensa jaula, que es posible tenga como puerta eso a que llamamos muerte. No es fácil comprobar si existe tal salida, pues, de existir, sólo la conocerán los que ya han salido por ella y nos han abandonado. Lo único cierto es que todos los seres vivos están encerrados en esa jaula donde conviven. Pero vivir es desear ser deseado, poseer y ser desposeído; convivir es juntar en hórrida amalgama nuestras aspiraciones y nuestras cosas poseídas para dár-

noslas y arrebatárnoslas recíprocamente siguiendo el flujo de nuestro poder, que se transforma así en voluntad y dominio.

Mas siendo el Mundo un todo cerrado, el incremento de un sér se verifica forzosamente a expensas de otro; un suspiro que exhalas es algo que has sustraído al medio ambiente; un goce que disfrutas, es una parte que has arrebatado del goce universal de todos los seres y si tienes en cuenta, además, que lo húmedo se equilibra con lo seco, lo frío con lo caliente, lo lento con lo veloz, lo grande con lo pequeño llegarás a la conclusión de que el Mundo es una inmensa balanza de infinidad de platillos, un enorme balancín de infinidad de brazos.

Por eso los antiguos filósofos de la India condenaban la acción, porque todo platillo que haces bajar con el peso de tus merecimientos, implica otro platillo que haces subir en detrimento de alguno de tus semejantes. Tal como la marea, que sube en unos puntos para descender en otros, de la propia manera, los terrenales bienes afluyen a una persona para dejar a otra en el desconsuelo. La Vida hace desfilar los rayos de su linterna por sucesivas generaciones, y si no fuese porque abandonó a la Muerte las generaciones que nos precedieron, no tendríamos ahora en el Universo ni sitio donde poner los pies, tan terrible sería el hormigueo humano.

Toda acción es correlativa de una pasión. Todo bien va atado a un hilo rígido y resistente que arrastra por el otro extremo un mal.

Y estos hilos están tan entrelazados, que al mover un bien en cualquier sentido, haces rechinar espantosamente una infinidad de males. Obrar es arrebatar, es violentar, es asesinar. La caridad no es un acto; es un nombre hueco, pues no hay acción que pueda ser nunca caritativa. Todo lo que se da a uno, se pierde para otros; todo mal que se ahuyenta, es un mal que se deja suelto por el mundo con sus abiertas fauces.

Y si para evitar esos males, quisieses no obrar, ten presente que no obrar absolutamente es morir, pero que morir es obrar. No encontrarás escapatoria alguna.

Arroja, pues, la piedad de tu pecho. Salta violentamente en tu platillo y arroja por el espacio a los infelices seres que, apiñados en el platillo opuesto, buscan en su debilidad apoyo para no caer en los abismos de la muerte que asoman al borde de la plataforma. Y sobre todo, no intentes nunca procurar que tus saltos en la vida guarden compás con los de tus semejantes, con objeto de no arrojarlos en las profundas simas. No te encarames nunca al fiel de la balanza para saltar allí sin perturbar el equilibrio de los platillos. No saltes nunca por encima de la balanza para tender una mano al infeliz que va a perder pie en el platillo opuesto.

Tales impulsos necios y presuntuosos con que quieres violentar la obra de la Naturaleza, constituyen delitos castigados con ferocidad, porque esas desarmonías y desequilibrios par-

ciales, son precisamente factores del total equilibrio y de la armonía total de la balanza inmensa que despliega sus platillos en el espacio.

Salta, pues, en tu platillo sembrando males y cierra tus oídos al ajeno dolor, que los quejidos de tus semejantes son notas que deben oirse forzosamente en el armonioso cántico de la Naturaleza. Pero que nunca te mueva la caridad a saltar por encima de la balanza.

Tal es la lección de la balanza.

SIMBOLO

No estar sentado sobre la chenice.

EXPLICACION Y COMENTARIO.—Chenice es la medida del cotidiano alimento que necesitamos. Todos debemos, pues, usar diariamente de la chenice para vivir, pero no debemos desear el alimento ni la vida. Precisamente porque vivimos en el vasto seno del mundo y en el inmenso oleaje de la existencia, debemos llevar la flecha de nuestro deseo hacia regiones ignotas. Absurdo e irracional nos parecería ver que un arquero intentara apuntar al sitio preciso de donde la flecha parte, y, sin embargo, nos parece razonable y natural que apuntemos con nuestro deseo al punto inicial de nuestra procesión a lo infinito. Jamás la flecha ha apuntado al arco; jamás el ojo, que todo lo vé, se ha contemplado a sí mismo.

Solamente sabrás vivir si logras concebir

separadamente las cosas más intensamente unidas. No hay vino sin sabor, y, no obstante, el sabor es cosa muy distinta del vino. Si confundes la comida con el deseo de comer, y la vida con el deseo de vivir, eres hombre al agua. Parecerás a ese arquero que apunta con la flecha al arco. Deseamos precisamente lo que no tenemos, y desdeñamos aquello que es por nosotros poseído. Nunca verás un hombre ahíto que ansíe por comer, ni una mujer hermosa que suspire por poseer hermosura. Y puesto que vives—o crees, por lo menos, vivir—debes desear la muerte. Debes marchar apresuradamente por el camino de la vida en busca de su término; jamás debes disminuir la velocidad de tu carrera; jamás debes buscar reposo alguno en el vivir, que la vida llama a la muerte como la noche al día. Debes obedecer ciegamente sus mandatos, puesto que disfrutas gratuitamente de sus beneficios, y, por tanto, jamás debes sentarte en el rústico banco del placer, aunque por una aberración singular te agrade.

Pero, sobre todo, no emplees nunca la chenice a guisa de taburete por buscar el reposo; marcha siempre decidido tras los prodigios atesorados de la muerte, pero, si por ser débil y cobarde necesitaras tomar aliento, siéntate en todo caso sobre el suave arte, sobre la afilada filosofía o sobre el ensordecedor barullo de las gentes. No acerques nunca la chenice al inmundo lugar de tus posaderas, que a eso equivale

el convertir la vida en una sucesión de harturas.

Terminaría esta lección aquí, dada su excesiva evidencia, si no fuera por lo arraigado que está ese maldito vicio de comer y de refocilarse en la comida. Abyecta y asquerosa es, repugnante y fétida, como se pone de manifiesto en los eructos y en los vómitos, así como en el vientre abierto de un animal espachurrado en la vía pública. Pero se hace todavía más odiosa si se tiene en cuenta que hacemos de la misma el gancho de una tenaza que nos aprisiona y que nos hace dar vueltas incesantemente por el circular sendero de la vida. Comemos y dormimos para tomar fuerzas; trabajamos para quedar de nuevo en la debilidad; fuerzas tomamos otra vez; débiles otra vez quedamos. Es más feliz el asno, que, en su insípida carrera alrededor de la noria, oye el rumor misterioso de los canjilones que mueve con su trabajo. En cambio, no son nuestros dedos los que mueven e impulsan la máquina del Universo.

¿Logras ver algún sentido en el ansia de comer? ¿No merece una tanda de latigazos la bestialidad del que, con la panza exhuberante, se sienta sobre la chenice para gozar de la digestión y del recuerdo de la comida?

Mala cosa es comer por comer; pésima, comer para vivir; horrible, vivir por la vida misma. Pega un puntapié a la chenice para que no la encuentres ya más en tu regocijada marcha hacia la muerte. Que si la vida carece de sentido,

digna cosa es morir; y sí, por rara casualidad, encerrase algún sentido oculto, por ínfimo que fuera, el morir sería cosa agradable y distraída, pues nos facilitaría la solución del acertijo.

Pero si eres de espíritu tan menguado que no puedes tomar la muerte como acto de cortés dignidad o de suave pasatiempo, viéndote constreñido a darle un cariz de ridiculez trágica, dímelo cuanto antes que no te molestaré con mis sermones, sinó que te diré simplemente: ¡Vive, hombre, vive! ¡Embriágate en el vivir, acerca la chenice a tus posaderas y perfuma tus narices con el tufillo de la piara humana! Fácil es vivir, pero morir es cosa ya difícil.

Tal es la lección de la chenice.

SIMBOLO

No comer corazón.

Explicacion y comentario.—Sabido es que en el corazón residen los sentimientos que agitan nuestro pecho, como en la cabeza residen los pensamientos que revolotean a guisa de palomas en su palomar, y como en el hígado residen las pasiones que dan nacimiento al odio, a la lujuria y a la envidia que corroe. Por eso los soldados de las antiguas edades devoraban con deleite el corazón del enemigo moribundo, pues, no habiéndose propagado todavía los maravillosos dones de la Retórica, que nos infunde cualquier sentimiento por medio del discurso, se

veían precisados a comer el corazón del cadáver del adversario para reponer las migajas de valor que se escapaban con el batallar continuo.

Ha sido, pues, práctica constante en el mundo esa trasfusión de sentimientos entre distintas personas: cuando un conocido nos habla, no hace sinó meternos por los oídos manojos de palabras que se convierten acto continuo en sentimientos, y, de modo análogo, la contemplación de un desdichado nos hace sufrir y la visión de un poderoso nos produce temor, respeto o envidia. Es más; igual virtud poseen los seres inanimados: el brillo del zafir nos alegra el ánimo y la visión del inmenso mar nos da calma al espíritu; y por si esto fuera poco, hallan todavía albergue en nuestro corazón los goces e infortunios de los héroes de las leyendas fabulosas.

E, inversamente, completamos esa mescolanza sentimental infundiendo fragmentos de nuestra propia vida a los seres inanimados que nos rodean: decimos que una montaña se eleva hacia las inmensidades del espacio, e imaginamos las columnas del Partenón como aguantando por un vigoroso esfuerzo de su base la proporcionada mole del edificio, y, sin embargo, nada de ello es cierto: ni la cima del monte busca la nube, ni las columnas sostienen el techo del Partenón a la manera que Atlante sostiene en sus hombros la tela agujereada del firmamento; toda partícula material tiende hacia las regiones subterráeas y las columnas no

hacen sinó descargar pasivamente en el suelo el peso de la techumbre.

Quiere todo eso decir que, aunque no arranquemos con las manos ningún palpitante corazón para devorarlo, comemos, no obstante, corazones de todos los seres que nos rodean, ya que nos hacemos partícipes de las alegrías y de los infortunios que en los tales órganos suyos tienen su asiento. Del mismo modo que el tigre abre sus fauces al olor de la sangre, dispuesto a devorar su presa, así el hombre, bestia feroz también, muéstrase siempre dispuesto a devorar el primer corazón que se le presenta al paso; siempre le verás dirigirse a los paseos o a la plaza pública, al tribunal o a los regocijos populares, pues necesita inquietudes ajenas que devorar o alegrías ajenas que compartir aunque en lo más mínimo le afecten. Y aunque se disfrace con la careta del misántropo que huye de los hombres, o del poeta que se acerca plácidamente a la Natura, siempre descubrirás en él hambre de corazones: se conmoverá con la majestuosa tristeza de la luna y llorará con el continuo parpadear de las estrellas. De esa perversión feroz de la naturaleza humana, nacen esas aberraciones que se llaman amistad, amor, sentimiento, odio y filantropía, que son cauces por donde penetran atropelladamente en el espíritu infinidad de desdichas y calamidades.

Imagina, lector, un tonel en donde vierten sus aguas infinidad de caños de aguas turbias y cristalinas, frías y calientes, pestíferas y

aromáticas, y supón, además, que ese tonel está plagado de agujeros y resquebrajaduras por donde se derrama el líquido asqueroso que resulta de tan abigarrada mescolanza. Pues ésta es la imagen de nuestro espíritu abierto por doquier a los sentimientos. ¿No te dará grima contemplar espectáculo tan lamentable? ¿No procurarás aplicar todo tu esfuerzo a la reparación de esa desdicha hasta dejar el tonel desprovisto de la más mínima resquebrajadura? ¿Y no será ésta la única manera de conservar en sus propias madres y libre de corrupción el añejo vino reconfortador del ánimo?

Y si aceptas como exacto el símil ¿por qué no te aplicas cuanto antes a cerrar con toda espita tu alma a todas esas bárbaras e infinitas influencias de la amistad, del amor y de la simpatía, reminiscencias de tiempos bárbaros? Si eres un sér vivo y tienes una vida que vivir ¿por qué no vives tu vida precisamente y por qué te empeñas neciamente en coger con las manos vidas ajenas? No te dejes afectar por el dolor de la persona a quien más ames, que ese dolor le pertenece a él y solamente en él tiene existencia y significado. No lleves tu necedad hasta el punto de suponer que ese dolor flota en el ambiente como una bombilla de jabón y que puede ser recogido por el primero que se presente. Recoger el dolor ajeno es robar, con la agravante de que es un robo sin provecho. El dolor de Calias pertenece solamente a él, y nadie más puede por aquel dolor ser mordido.

Quisiera que estos razonamientos te impulsaran a cerrar la espita por donde penetra el dolor en tu pecho. Pero ello ha de ser a condición de que cierres también las del placer ajeno que pretendes robar en el torbellino de las gentes. Ya has visto cuán feo es el espectáculo de esa bárbara mezcla, ya te acabo de insinuar también que es totalmente ilusorio su provecho. Hubiera deseado que renunciaras a comer corazón por motivos puramente estéticos, pero te encuentro tan reacio hoy que no quiero omitir los motivos que dicen relación al personal interés rastrero.

Insistiré, pues, en que el corazón no es un alimento digerible; podrás comer su carne, pero expelerás por el orificio posterior los sentimientos que contiene. Antes una gota de lluvia atravesará el acero que un goce de otro sér atravesará tu espíritu. Es posible que nada se mezcle en este mundo y que cada mescolanza no sea sinó una yuxtaposición de átomos al lado unos de otros y con propia individualidad, pero lo que no ofrece duda es que nadie logrará mezclar los sentimientos de dos espíritus distintos. Los tuyos siempre tuyos serán, y los ajenos siempre ajenos serán. El dolor de un amigo quedará en él, y tú podrás, a lo sumo, dar nacimiento en tí mismo a un dolor tuyo que con aquél marchará paralelo. Rodeado de la multitud y creyendo se infiltra en tí su loca alegría, marcharás siempre solo con tus inquietudes. Ni con ojos ajenos verás, ni sentirás con ajenos sentimientos.

¿De qué te servirá, pues, devorar extraños corazones? Deja que cada cual viva su propia vida y que vea con sus propios ojos. Recójete tú en ti y vive tú en ti mismo. Pon una barrera a las fronteras de tu sér y aíslate en tus sentimientos como el español en el embozo de su capa. Ten presente que de todos modos vivirás en la soledad de tu vida, aunque te rodees de un millón de personas, y que ni un solo sentimiento ajeno se incorporará a ti, aunque devores como bestia feroz un millar de corazones.

Y ya que las Parcas se han dignado fabricar para cada uno de nosotros el ovillo de una vida diferente, sé con ellas galante y cuida de desenrollar tu ovillo bien, sin hacer un embrollo de madejas. Es muy posible que ese devanamiento de ovillo a que llamamos vivir sea una faena tonta, pero si la realizas con pulcritud y dignidad, podrá ser tan digna como la pobreza del hidalgo. Y siendo digna, será hermosa.

Tal es la lección de los comidos corazones.

SIMBOLO

Ayudar a llevar la carga y no imponerla.

Explicacion y comentario.—La vida es ciertamente una carga, pero es carga suave, ligera, agradable y fecunda en pequeños goces. Es carga que no fatiga; es fardo tan agradable, que sólo lo abandonamos cuando la Muerte violentamente nos lo arrebata.

Otra carga hay más pesada, más dura, más abrumadora; es la carga del pecado, que nos aplasta con su peso y nos mata para no resucitar ya nunca. Por eso dice el maestro Pitágoras que a nadie debemos imponerla y que, por el contrario, debemos arrimar el hombro para ayudar a llevarla. Debes, pues, guardar tus pecados en el último rincón de tu alma, de la misma manera que guardas tu oro en el último rincón de tu faltriquera. Y el alivio del pecado ajeno debes verificarlo precisamente cargando tú con algún pecado, análogamente al modo como el arriero alivia el peso de la caballería cargando con algún paquete y no tirándolo en medio de la vía pública, que esto no sería caritativo alivio, sinó absurdo despilfarro.

Porque es tan recio el pecado, que nunca lo podrás aniquilar por más que lo intentes. Y gusta tanto de roer el corazón humano, que nunca lo podrás aventar esparciéndolo por la estéril inmensidad del firmamento, ni precipitándolo a los verdosos abismos del mar, ni manteniéndolo aprisionado bajo tierra. Es un parásito de larga vitalidad que se aloja en el hombre y que cambia de habitación como tú y yo cambiamos de traje. Por eso el pecado que arrojes de tí mismo se alojará en otro hombre y por eso debes abrir lugar en tu alforja para el pecado de que vayas a aliviar a tu semejante.

Más no debe todo esto apesadumbrarte. Ya hizo notar el maestro Platón que el mal debe existir en alguna parte si quieren exista su contrario el bien, pues ni lo de arriba existiría sin

lo de abajo, ni lo grande existiría sin lo pequeño, ni lo cálido existiría sin lo frío, ni idea alguna existiría sin estar atada a su contrario por férrea cadena; y que, como no es decoroso alojar el mal en el Olimpo, en compañía de los dioses, fuerza es que conviva con nosotros y que nuestro mundo sublunar sea albergue de todas sus concupiscencias y maldades.

Yo quisiera, lector, que mis palabras llevaran a tu ánimo un cierto ambiente de serenidad que te incitara a rechazar el pecado y el mal, pero sin odiarlos y sin intentar neciamente su exterminio, pues, no sólo gozan de una fuerte inmortalidad, sinó que—en secreto de lo digo—conviene darles pábulo por bajo mano a fin de que el bien nos ilumine con su resplandor celeste. Sospecho que los teólogos se han dejado arrastrar un poco del humano rencor al condenar airadamente el pecado y que se han dejado llevar de su buen deseo al confiar en que algún día quedará exterminado el mal, y el bien resplandecerá sobre la Tierra. Mal lo pasarían los gatos el día en que quedasen exterminados sus enemigos los ratones. Y tengo para mí, además, que ninguna cosa de este mundo es susceptible de exterminio; sacude la sirvienta el polvo con rabiosa furia y cree haberlo destruído cuando no ha logrado sinó cambiarlo de lugar, dejándolo flotante en el aire; búrlase el polvo del estrépito que ha armado la infeliz mujer y vuelve a dejarse caer indolentemente sobre el mueble donde antes reposaba.

Si reconoces, pues, que el pecado es inmortal

y conveniente, reconocerás también la estulticia de dos modos de conducirse la humanidad frente al pecado: uno, modelo de simplez, que pretende pura y simplemente su exterminio; otro, rabiosamente egoista, que consiste en querer sacudirse el mal a toda costa, sin reparar en que ello implica arrojarlo a las almas de los demás mortales—cosa infame,—o llevarlo a la región de los dioses—cosa sacrílega;—pretenden limpiar el alma con la moral a la manera como se limpia una habitación a fuerza de escobazos.

Una sola línea de conducta queda, pues, razonable y digna; tal es la que el maestro Pitágoras nos señala en esta máxima que comentamos. Precisa aliviemos el peso de la carga del pecado a nuestros semejantes y no vacilemos en ensuciarnos con el pecado ajeno, que el mal es un grillete que debe llevar la humanidad a través de su destierro por este mundo inferior, y debemos hacer que nuestro peso sea soportable a nuestros hermanos de cautiverio.

Abre, pues, tu corazón a todo mal y a todo pecado, con la misma generosidad con que la madre Tierra abre su seno a la humanidad sin distinción de sexos ni de razas. No vaciles en recoger el pecado del peor criminal, pues, del mismo modo que precisa primero ensuciar el pavimento con serrín para dejarlo terso, asimismo precisa te manches con el ajeno mal para que tu alma pueda quedar diáfana. Pero si una hermosa mujer te incita suspirante a recoger el pecado más sabroso de sus encendidos

labios, te aconsejaré con cautela: acéptalo, por ser el pecado un mal, pero desconfía, porque de mujer proviene; que la mujer es capaz de poner maldad en el mismo pecado.

Tal es la lección de ayudar a llevar la carga.

SIMBOLO

No orinar de cara al sol.

Explicacion y comentario.—Quisiera dar a esta profunda y delicada máxima un comentario digno de su sutil hermosura. Pero es que, al contacto de las cosas, el espíritu humano se ha hecho pesadote y no puede elevarse ya a la región de las puras ideas—donde el bien y el mal han sido superados—sinó por un vuelo corto y chabacano al estilo del de las gallináceas. Procuraré, no obstante, remontarme hasta donde pueda, y pido desde luego perdón si no alcanzo a regiones más elevadas.

No sé si gustas, lector, de contemplar el espectáculo de las cosas, majestuoso y cruel, ni si gustas también de oponerle el ingenuo espectáculo de la inocencia humana—¿qué es eso de la perversidad y del crimen?—Un poeta a quien conocí, falto casi siempre de inspiración, supo, no obstante, expresar con tal elocuencia ese espectáculo, que, a pesar de mi natural aversión por la poesía, quiero trascribir sus versos, pues constituyen una excelente introducción a mi comentario. Hélos aquí:

La luz del Sol bañaba la pradera
con una displicencia que dolía;
árbol, gusano, piedra: todo era
bañado por igual, día tras día.

El Tiempo resbalaba sobre la era
con una dejadez que adormecía,
y a los gritos del Hombre: para, espera
y al eterno dolor, sordo se hacía.

La fuente susurraba placentera
monótona y suave melodía;
su paz cruel, mordaz insulto era
a la inquietud del Hombre que vivía.

. . . .

Y una nube avanzaba en la ladera
su estulta mole fofa, blanca, fría.

. . . .

En el campo, en el cielo y por doquiera
el silencio su diente hincado había,
y el Hombre menos que un guijarro era
en aquella impertérrita armonía.

Imagina, pues, el espectáculo del campo en una de esas mañanas a que alude el poeta; muéstrase exhuberancia de luz y la Naturaleza yergue la cerviz poniendo de manifiesto su recóndito poderío. No es ya una masa inerte, pasivo escenario de las humanas pasiones, sinó que, poseída de vigorosa vitalidad y henchida de lujuria, muéstrasenos echada indecorosamen-

te panza arriba, en desnudez obscena, para gozar voluptuosamente de las fecundantes emanaciones del Sol divino. Madre despiadada y lúbrica, no cuida de nosotros, sus hijos, y no la conmueven los asolamientos de todas nuestras ciudades, ni la desaparición de infinitas generaciones, ni las hecatombes geológicas que devoran islas y continentes. Serena e impertérrita en su lujuria insaciable, no llegan a su corazón enorme los quejidos amontonados de la humanidad, que serán para ella como imperceptibles átomos, y guardará tal vez sus brutales afectos para seres monstruosos que, al otro lado del firmamento, habiten gigantescos espacios.

Teniendo en cuenta todo esto, ¿qué dirás, lector, si ves de pronto aparecer por un sembrado a un zagal de corta edad que dirige al horizonte su mirada atrevida y contempla sin asomo de temor ese espectáculo de la Naturaleza que te llena de congoja? ¿Y qué dirás si, frente a la férrea majestad de las cosas, ese zagalejo niño echa mano a la parte delantera de su pantalón corto, adelanta su pequeño vientre y, empuñando el tierno bizcocho de la virilidad, lanza insolentemente a la faz del Sol el dorado orín en chorro de amplia curvatura? ¿No temerás ver castigado su atrevimiento con fulminante rayo?

Y yo, en arrebato de inspiración, exclamaría:

«¡Grandioso e irreverente reto a la cruel grandeza de las cosas! ¡Impetu altivo de niñez que no halla eco ya ni en corazón de adoles-

cente! Odio llevamos también en nuestro corazón, zagalejo imberbe, pero devoramos silenciosamente la pena que nos corroe. Guárdate de provocar otra vez la ira de la Naturaleza, cubre tu inofensiva arma viril y ven a reunirte con nosotros, que aprenderás de los ancianos a conspirar en la sombra.

»No luches, no, en pleno día, no retes en pleno Sol a la Naturaleza inmensa. Espera que las negras sombras broten de las cavernas e invadan los caminos, porque entonces, alentados por la impunidad del secreto, es cuando nos entregamos a nuestros conciliábulos y maquinaciones. Y, aunque no estás en edad de sumarte a los conjurados, en premio a tu valentía sin par, te informaré de nuestra conspiración en términos generales. Por el fuego queremos arrasar y destruir la mole del Universo, pero nos vemos obligados a emplear un fuego infinitamente más poderoso que el que, procedente del rayo, robó del Olimpo Prometeo. Comprenderás que éste no sirve sinó para espectáculos de iluminación y piroctenia, y que es absolutamente incapaz de devorar con sus fauces la inmensa mole cósmica. Precísanos un fuego sutil que destruya sin llama, y sin humo y sin estrépito, que alcance remotísimas regiones, que llegue solapadamente a las entrañas y límites de todo lo que es, y que a los mismos dominios del no-sér se asome. Invisible e impalpable, pero extraordinariamente destructor, día llegará—te lo juro—en que consumará su obra vengadora. Nada, excepto el,

subsistirá y sólo él reposará serenamente en el vacío.

»Pero mucha cautela exige, pequeño zagal, esta nuestra empresa magna. Por eso guardamos las chispas de ese fuego inmortal en un lugar recóndito donde no pueda ser visto ni pueda extraviársenos: adentro de nuestra cabeza está, encerrado en los huesos del cráneo y oculto por el cabello a la vista de los dioses, para mayor disimulo.

»Y de otra arma nos valemos también, aunque secundaria, para ayudar a la del fuego. Me refiero a esa que has ostentado imprudentemente a la luz del Sol y con la que acrecentamos sin cesar el número de los conjurados. Es arma que aumenta nuestras miserias—y por eso tal vez nos la dejó Natura—pero que favorece grandemente el triunfo de nuestra venganza. Oculta gardámosla también y hasta fingimos ignorar que con nosotros la llevamos. Pero en la umbría noche, cuando la Naturaleza duerme, ella trabaja...

»Conspira en la sombra con nosotros, valiente zagal, pero no incites a deshora las iras de la Poderosa Naturaleza, ni hagas que nuestros planes se vislumbren y malogren. No muestres a la luz del día tus odios ni tus armas. No orines de cara al Sol, zagalejo niño».

Tal es la lección de no orinar de cara al Sol radiante.

SIMBOLO

No asomar los pies por debajo de las sábanas.

Explicacion y comentario.—Imagina, lector una habitación sumida en clara y suave penumbra; en esa habitación, una cama de esas que parecen más bien muebles de elegante reposo que de inanimado sueño; y en esa cama hospitalaria, una figura de mujer, menuda y sabrosa, reposando de costado con ademán recogido y dejando asomar tan sólo por fuera de las sábanas una enmarañada cabellera. La discreta ondulación de la sábana da a sus formas morbidez suave y como esfumada; el reposo de la habitación impone, y diríase que es aquella plácida habitación un rinconcito de cielo.

Pero supón por un momento que esa diminuta figurita de cera se agita momentáneamente al impulso de un fugaz ensueño, que estira su cuerpo, que vuelve el rostro a lo alto, que hace ademán como de desperezarse, que pone rígidas y entreabiertas las piernas que se dibujaban juntas y ondulantes, dejando asomar sus pies por debajo de las sábanas. El hechizo queda roto; tórnase mujer lo que parecía un hada y aquellos piés que asoman vergonzosamente, dan en aquel ambiente de paz una sensación plebeya de carne.

Pero ¿de dónde viene esa fealdad que se manifiesta en los pies que asoman por debajo de la sábana? No puede venir de los mismos

pies, que en las mujeres suelen ser tan hermosos como la cara, y tampoco puede venir del espectáculo de la carne, bajo pena de condenar a Fidias, Praxiteles y Zeuxis, que radiante de belleza la mostraron. Esa fealdad viene, sin duda alguna, de la mezquindad de la sábana y de la cama.

Quiere decir con esto el maestro Pitágoras que, así como la cama y la sábana dan reposo y calor al cuerpo, así las ambiciones y los éxitos dan reposo y calor al alma. Y que así como no debemos reposar en una cama pequeña, para que al primer descuido no asomen por debajo de ella nuestros pies, así debemos descansar en amplísimas ambiciones, para que nuestra alma quede perfectamente a cubierto.

El deseo y el éxito constituyen los dos extremos del eje alrededor del cual gira y debe girar toda nuestra existencia. Pero a condición de que ese eje tenga una longitud tan grande, que perfore la bóveda de los cielos y los abismos que se extienden por debajo la tierra que pisamos. El hombre que limita sus deseos, es un hombre que castra vergonzosamente su virilidad espiritual, quedando reducido a un montón de carne. ¿No comprendes, lector, que el deseo es infinito en su esencia y naturaleza? ¿No ves, que puedes desear lo que hay al otro lado de las montañas, lo que se extiende más allá de los más anchurosos mares, lo que para siempre haya dejado de existir, lo que tiene que existir todavía e incluso lo que es imposible pueda jamás adquirir existencia?

Hubo un emperador filósofo, Marco Aurelio, que creyó desearlo todo y pronunció aquella frase: «¡Oh, Universo, deseo todo lo que tú deseas!» sin comprender que ese deseo que él creía de extensión monstruosa, resulta todavía mezquino y ruín. Los anhelos de todo el Universo son todos ellos insuficientes para saciar nuestra sed de desear, que jamás puede quedar saciada, pues constituye la médula de las mismas cosas existentes.

Pero desear todas las cosas en este sumo grado de universalidad, es lo mismo que no desear nada de un modo concreto. Fíjate, lector, en que el desear una cosa equivale a dejar de desear, aunque sólo sea por un momento, todo el resto del Universo.

Por eso el sabio atraviesa la vida como una sombra silenciosa, sin dejar rastro ni promover barullo; lleva en su corazón un enorme fardo repleto de deseos, pero considera que este Universo no tiene dignidad bastante para volcar sobre él el contenido del saco. Y es que el mundo y los espacios, a pesar de su inmensidad, son pequeños...

Tal es la lección de los pies que asoman por debajo de la sábana.

SIMBOLO

No restregar la silla con aceite.

Explicacion y comentario.—Hay gentes que gustan de estar sentadas con omnímoda comodidad y que hacen del placentero reposo algo así como un rito. Untan la silla con aceite para darle un brillo pulcro y terso, y, sentados en ella, gozan de una beatitud olímpica contemplando como desfilan ante su mirada todos los dolores del mundo. Contra éstos escribió el maestro Pitágoras la máxima a que nos referimos.

No es con aceite, sino con petróleo o aguarrás con lo que debemos restregarla, para que al menor descuido nos tueste la carne y levante ampollas en nuestra epidermis. Comete un error el que cree que el vivir es permanecer sentado en la lustrosa silla de una inefable felicidad y que a cambio de unos golpecitos suaves en el pecho, va a obtener una beatísima beatitud al otro lado de la muerte.

Vivir es desear—óyelo bien, burgués ladrón. pícaro de siete suelas;—no creas que dejándote sacar unas pocas pesetillas por los curas, escaparás a ser tostado en la inmunda fragua de la Naturaleza. Porque desear es sufrir, y, sin dolor ni deseo, nunca hubiera habido vida. Somos hijos del deseo e hijos del dolor, y en vano es que los cobardes como tú pretendan renegar de tal casta.

Clava descomunales púas en tu silla de detrás del mostrador y aprende por adelantado a refocilarte en el dolor que desgarra la carne y pone frío en los huesos. ¡Bestia anémica, panzudo animal, insensible paquidermo, busca la amistad del dolor, que forma nuestra conciencia, y contempla sin pestañear el reposado seno de la muerte, que dispersará tus cenizas por los cuatro ámbitos del espacio, fundirá el soplo de tu vida con el soplo del viento que circula por el mundo y te incorporará otra vez a la vida de las cosas, de las que momentáneamente te habías distanciado en tu forma humana!

¡Cuán vil es tu alma de tendero, estafador de incautos compradores, que te creces en tu vileza e intentas estafar a la Divinidad! ¿De dónde has sacado tú que con misas, limosnas y unos golpecitos que no duelen, vas a conquistar para siempre un rinconcito de cielo? ¿No ves que son los curas los que te estafan a ti? Explotan tu cobardía de vivir y se ríen luego de tu inocencia.

¿Quieres que te comunique un secreto? Sabe que eres inmortal. No te asustes pensando que un día has de morir y que la llama de tu vida se ha de apagar para siempre. Tú vives y vivirás. Y antes te cansarás tú de vivir que la Naturaleza se cansará de comunicarte vida. Pero no vivirás en paraísos de beatitud, ni con ángeles ni con huríes. Vivirás aquí la vida de todas las cosas, te angustiarás con las angustias de todo lo existente, sentirás la frialdad

de todo lo que tiene frío, arderás en todo lo que fuego tiene, gemirás en todas las cosas que gimen. ¡Pues no faltaba más! Perderás tu conciencia individual y formarás parte de la gran conciencia universal de todo lo que existe.

Ya puedes ir a que los curas te consuelen, que tu turno te ha de tocar de la misma manera. Aprende de nosotros, los valientes, los honrados, los que aún en nuestra forma individual humana sentimos en nosotros los dolores ajenos, los que anhelamos incorporarnos al dolor universal, los que deseamos morir para contemplar más de cerca el misterio de las cosas, los que deseamos vivir la vida de las piedras, de los animales y de las plantas.

No hay cuidado que quieras tu formar con nosotros, con los amigos de la trágica verdad, pero ya formarás a la fuerza cuando vengas con nosotros de reata. ¡Ladrón, estafador de parroquianos y sobornador de curas; ni estafarás al Dolor, ni sobornarás a la Muerte!

Tal es la lección de la silla restregada con aceite.

S I M B O L O

No criar aves de uñas corvas.

Explicacion y comentario.—No críes bichos de tal ralea, porque te sacarán los ojos. Todo el mundo está compenetrado de esta máxima, pero cree estar en seguridad con sólo abstenerse

de la cria de cuervos y gavilanes, sin imaginar siquiera que está criando en su corazón unas aves de uñas más retorcidas y de instintos más feroces. A éstas alude el maestro Pitágoras y de éstas nos vamos a ocupar en el presente comentario.

Esas temibles aves de rapiña son los deseos, las aspiraciones, los impulsos del alma. Críalos el hombre en su corazón desde que viene al mundo, les da pábulo, los mima, se somete a a ellos y, como más se inclina éste a sus caprichos, con más furor picotean aquéllos en sus ojos y desgarran sus entrañas.

Imagina, lector, un miserable enfermo abandonado en un barranco. Si éste tal tuviera valentía suficiente para no aspirar a nada y morir reposadamente, podría considerarse dichoso y feliz, pero si tiene la mala ocurrencia de querer permanecer unos instantes más en la vida, puedes asegurar que ha trazado la senda de su desgracia. Porque luego querrá sufrir menos; luego reposar bajo techado; luego, ser asistido por un médico; luego, descansar en blanda cama; luego, recobrar por completo la salud perdida. Y no pararán ahí las punzadas del deseo, porque, una vez conseguido todo esto que se le aparecía como un ensueño de felicidad, se considerará como el sér más desgraciado si no puede obtener algún dinerillo, y luego querrá tener un palco en el teatro, y luego querrá tener elevadas relaciones y una mujer inteligente, hermosa y fiel—cosa difícil—y este amontonamiento su-

cesivo de deseos será como bola de nieve, que, como más lejos va, más volumen tiene.

Porque el hecho es que, una vez obtenido un bien cualquiera que creíamos constituía nuestra felicidad, nos encontramos con que estábamos equivocados. Creemos entonces que nuestra felicidad está en otro bien cualquiera y obtenemos luego idéntica decepción. Podemos comparar la serie indómita de deseos a una escalera resbaladiza, en la que los escalones vayan descendiendo a medida que nosotros trepamos, con lo cual, después de mucho ascender, nos encontramos fatigados a la altura del primer peldaño.

De ahí que hayan sido innumerables las tentativas por poner un dique a esa desenfrenada huída del deseo, habiéndose dedicado a esa labor los moralistas griegos. Platón quiso detener el deseo haciendo notar que, siendo falso y fugaz el mundo en que nos movemos, resulta poco sensato desear alguno de sus objetos. Aristóteles quiso encontrar algo que mantuviera aherrojado el deseo y devolviera al hombre la serenidad perdida, y creyó hallarlo en la felicidad. Los estoicos, con delicado escepticismo, consideraron vanas esas tentativas en busca del escalón firme y supremo, y se contentaron con desear los objetos más imprescindibles, manteniéndose así acurrucados en los escalones ínfimos, ya que la inquietud por ascender se nota con tanta intensidad en los últimos escalones como en los primeros; añadían que les encumbraba esa humildad, puesto que

propio de los dioses es no desear cosa alguna, y propio de los hombres que más se parecen a los dioses es desear poquísima cosa. Los cínicos optaron valientemente por arrancar el deseo de raíz—en lo cual iban muy bien encarrilados,—pero fueron aborrecidos y despreciados, porque, consecuentes con su doctrina, no aspiraban siquiera al decoro ni a la limpieza.

La moderna Europa y la moderna América han bebido en el deseo hasta emborracharse.—«¿Para que quieres ganar tanto dinero, comerciante, sumiéndote así en la inquietud?»—pregunta Goethe.—«Para ganar más dinero aún» contesta aquél con los ojos llameantes de ambición hueca. No deseamos ya con vistas a una cosa; deseamos por desear, apetecemos la vacuidad misma del deseo. Nautas sin norte y sin brújula, navegamos por el océano del tiempo sin esperanza de divisar tierra y ahogamos nuestra inquietud en el tumulto de las turbulentas olas.

Sólo el antiguo Oriente, hermético y cerrado, se meció en las tranquilas aguas de la serenidad. Muéstrasenos la civilización griega como un generoso esfuerzo por retener unas migajas de esa sagrada serenidad del Oriente lejano y muéstrasenos la civilización contemporánea como una chabacana baraunda de inquietud, en la que andan mezcladas una triste generosidad con una velada cobardía. ¿Será posible volver atrás? Imposible parece, porque el ánfora sin fondo del deseo es tan imposible de llenar como de ser vaciada. Son tan corvas

y retorcidas las uñas del deseo, que jamás sueltan la presa a que se han aferrado. ¡Deseo, bestia feroz, ave de rapiña...!

Tal es la lección de las aves de corvadas uñas.

MÁXIMAS PITAGÓRICAS DE JÁMBLICOS

Jámblico es un filósofo griego de la escuela neo-platónica. Nació en Calcis a fines del siglo tercero de nuestra era, y estudió las doctrinas de Porfirio, de Platón, de los pitagóricos, de los caldeos y de los egipcios. Enseñó filosofía en Alejandría y alcanzó gran renombre, a pesar de su falta de dotes oratorias. Se conserva una obra suya muy famosa titulada *Misterios Egipcios*, habiéndose perdido casi todas las demás.

Así como la generalidad de los filósofos neoplatónicos, concede extraordinaria importancia al éxtasis místico como facultad indispensable para el estudio de la filosofía y para la unión espiritual con la divinidad, Jámblico opina que un tal éxtasis está reservado a los espíritus superiores, y que el vulgo de las gentes debe emplear la disciplina y el ritual de los misterios y de las iniciaciones para tal finalidad.

En las máximas suyas que van a continuación, se nota muy acentuada esa tendencia.

1. Vivimos bien en cuanto vivimos la vida del alma: Exactamente lo mismo que vemos bien con nuestros ojos empleando su virtud.

2. No debe creerse que el oro se estropea con orín, ni la virtud con la bajeza.

3. Debemos ampararnos en la virtud como en un templo inviolable, para no exponernos a ninguna insolencia innoble del alma con respecto a nuestra comunión y continuidad en la vida.

4. Debemos confiar en la virtud como en una esposa casta; pero considerar a la fortuna como una amiga inconstante.

5. Es mejor que la virtud vaya acompañada de pobreza, que no la riqueza de violencia; la frugalidad con salud es mejor que la voracidad con enfermedad.

6. Exceso de nutrición es nocivo al cuerpo: pero el cuerpo se conserva en buena salud, cuando el alma está debidamente preparada.

7. Es igualmente peligroso dar una espada a un loco que el poder a un hombre depravado.

8. Como es mejor quemar la parte del cuerpo que contiene materia purulenta, le es mejor al hombre depravado la muerte que la vida.

9. Los teoremas de filosofía deben sabo-

rearse lo más posible como si fueran néctar y ambrosía. El placer que sale de ellos es verdadero, incorruptible y divino. También pueden producir magnanimidad; y aunque no pueden darnos la inmortalidad, sin embargo, nos facilitan la adquisición de conocimientos de las naturalezas eternas.

10. Si una sensación vigorosa la consideramos como cosa elegible, mucho más nos esforzaremos en obtener prudencia, pues es el vigor de los sentidos, de la inteligencia práctica que poseemos. Y aunque por medio del primero no somos engañados en las percepciones sensibles, así por medio del último evitamos falsos razonamientos en asuntos prácticos.

11. Veneremos a la divinidad de una manera adecuada, teniendo nuestra inteligencia pura de todo vicio y limpia de toda mancha.

12. Un templo debe adornarse con dones, pero el alma con disciplina.

13. Como los misterios menores preceden a los mayores, así la disciplina precede a la filosofía.

14. Los frutos de la tierra son recogidos anualmente; pero los frutos de la filosofía en todo tiempo.

15. La tierra es cuidada especialmente y atendida por el que desea obtener los más excelentes frutos. Así pues, debe practicarse la mayor atención al alma, para que produzca frutos dignos de su naturaleza.

MÁXIMAS AUREAS DE DEMÓCRATES

Demócrates fué un filósofo griego pitagórico que parece vivió en el siglo primero antes de nuestra era, bajo el reinado de Augusto. Se sabe poca cosa de su vida y de sus obras. Sus máximas áureas tienen un sello especial de distinción.

1. Si alguien inclina su mente a estas sentencias, obtendrá muchas cosas dignas de un hombre y estará libre de toda bajeza.

2. La perfección del alma corregirá la depravación del cuerpo; pero la fortaleza del cuerpo, sin razonamiento, no perfecciona al alma.

3. El que ama los bienes del alma, amará cosas más divinas.

4. Hermoso es rechazar al hombre injusto; pero si esto no fuera posible, hermoso es no actuar juntamente con él.

5. Es más necesario ser bueno que aparecer como tal.

6. No consiste la felicidad de un hombre en tener buen cuerpo o en poseer abundantes riquezas, sinó en la conducta recta y justa.

7. Debemos abstenernos del pecado, no tanto por temor, como por el buen parecer.

8. Gran cosa es ser sabio cuando es preciso serlo en circunstancias adversas.

9. Arrepentirse después de una baja acción, es la salvación de la vida.

10. Es necesario decir la verdad y no ser locuaz.

11. El que lanza una injuria, es más desgraciado que el que la recibe.

12. El hombre magnánimo debe sobrellevar con buena voluntad los errores de los demás.

13. Es de buen parecer no oponerse a la ley, ni a un príncipe, ni a otro más sabio.

14. El hombre bueno no presta atención a los reproches del depravado.

15. Dura cosa es ser gobernado por aquellos que son peores que nosotros.

16. El que está completamente subyugado por las riquezas, nunca podrá ser justo.

17. La razón es frecuentemente más persuasiva que el oro.

18. El que amonesta a un hombre que se cree inteligente, trabaja en vano.

19. Muchos que no han aprendido a discutir racionalmente, viven sin embargo según la razón.

20. Muchos que cometen las más bajas acciones, usan a menudo las mejores palabras.

21. Muchas veces los tontos se vuelven sabios en los infortunios.

22. Es necesario imitar las obras y acciones virtuosas, más bien que las palabras.

23. Los que son naturalmente bien dispuestos, conocen las cosas hermosas y desean practicarlas.

24. Vigor y fortaleza son la nobleza de las bestias, pero la rectitud de modales es la nobleza del hombre.

25. Ni arte ni sabiduría pueden adquirirse sin aprendizaje previo.

26. Mejor es reprochar tus propios errores que los de los demás.

27. Aquéllos cuyas costumbres son bien ordenadas, serán también ordenados en sus vidas.

28. Es bueno, no solamente abstenerse de

lanzar una injuria, sinó aún del deseo de hacerla.

29. Natural es hablar bien de las buenas obras; pero el hablar bien de las obras indignas, es propio del hombre fraudulento e impostor.

30. Muchos de los que hacen grandes estudios, no tienen entendimiento.

31. Es necesario esforzarse en obtener abundancia de entendimiento y no perseguir abundacia de erudición.

32. Preferible es que el consejo preceda a las acciones, a que el arrepentimiento las siga.

33. No pongas la confianza en todos los hombres, sinó en los que son dignos; lo primero indica estupidez; lo segundo, sabiduría.

34. Un hombre digno o indigno debe juzgarse no sólo por sus acciones, sinó por su voluntad.

35. Los deseos inmoderados son propios de niños, no de hombres.

36. Los placeres desordenados aportan dolores.

37. Los vehementes deseos hacia una cosa determinada, ciegan al alma con respecto a todo lo demás.

38. El amor es de tal naturaleza, que,

sin ocasionar injuria, aspira a las cosas adecuadas.

39. No recibas nada como agradable, si no es ventajoso.

40. Mejor es ser gobernado, que gobernar a estúpidos.

41. Mejor preceptor que el argumento, es la calamidad para los niños.

42. Gloria y riqueza sin sabiduria no son posesiones seguras.

43. No es ciertamente innecesario procurarse riquezas, pero procurárselas injustamente es lo más pernicioso de todas las cosas.

44. Terrible cosa es imitar el mal y no tener deseos de imitar el bien.

45. Vergonzosa cosa es para un hombre ocuparse en los asuntos de los demás e ignorar los suyos propios.

46. Tener siempre la intención de obrar, torna a la voluntad imperfecta.

47. Los hombres fraudulentos y los que sólo son buenos aparentemente, todo lo hacen de palabra y nada de obra.

48. Bendito el hombre que tiene riquezas y entendimiento, pues las usará bien en todo lo que sea necesario.

49. La ignorancia de lo excelente es la causa del error.

50. Antes de realizar cosas indignas, debía el hombre respetarse a sí mismo.

51. Un hombre dado a contradicciones y atento a detalles insignificantes, no se adapta naturalmente a aprender lo necesario.

52. El hablar continuamente, sin estar dispuesto a escuchar, indica petulancia.

53. Conviene guardarse del hombre depravado, no sea que se aproveche de la oportunidad.

54. Un hombre envidioso es causa de molestia, tanto a sí mismo como a un enemigo.

55. No solamente es un enemigo el que obra injustamente, sinó el que piensa obrar así.

56. La enemistad de los parientes es mucho más amarga que la de los extraños.

57. Condúcete sin sospecha para con todos los hombres y sé precavido y acomodaticio en tu comportamiento.

58. Al recibir favores, debe procurarse que la retribución sobrepuje al dón.

59. Cuando vayas a otorgar un favor, considera primero al que ha de recibirlo, no sea que, siendo un carácter malvado ,te devuelva mal por bien.

60. Pequeños favores otorgados a tiempo, son de la mayor importancia para los que los reciben.

61. Los honores otorgados al hombre sabio son fructíferos, si el que los recibe comprende que le son dirigidos.

62. El hombre bienhechor es el que no atiende a la retribución, sinó que hace el bien deliberadamente.

63. Muchos de los que aparentan ser amigos, no lo son; otros que no aparentan serlo, lo son.

64. La amistad de un hombre sabio es mejor que la de todos los tontos.

65. Es indigno de vivir el que no tiene ningún amigo digno.

66. Muchos vuelven la espalda a sus amigos cuando están en la adversidad.

67. Lo preciso es hermoso en todo; pero no me parece hermoso ni el exceso ni el defecto.

68. El que no quiere a nadie, no parece ser amado por nadie.

69. Un hombre anciano es agradable cuando tiene amplias ideas y conoce gran número de anécdotas interesantes.

70. La belleza del cuerpo es simplemente animal, a no ser que vaya acompañada de la inteligencia.

71. Fácil cosa es encontrar un amigo en la prosperidad, pero encontrarlo en la adversidad es lo más difícil.

72. No todos los parientes son amigos, sinó los que realizan lo que es mutuamente ventajoso.

73. Puesto que somos hombres, no debemos escarnecer, sinó compadecer las calamidades de los hombres.

74. El bien se presenta con dificultad aún a los que lo buscan; el mal se manifiesta, aún sin buscarlo.

75. Los hombres que se complacen en condenar a otros, no se adaptan fácilmente a la amistad.

76. Terrible cosa es una mujer dada a la locuacidad.

77. Ser gobernado por mujer es el extremo de la insolencia y de la debilidad.

78. Es propio de una inteligencia divina, pensar siempre en lo hermoso.

79. El que cree que la Divinidad lo ve todo, no pecará ni en público ni en privado.

80. Los que alaban al falto de entendimiento, le hacen un gran perjuicio.

81. Mejor es ser alabado por otro, que por uno mismo.

82. Si no puedes apropiarte las alabanzas recibidas, considéralas adulación.

83. El mundo es una escena; la vida, una transición. Venimos, vemos y partimos.

84. El mundo es una transición; la vida, una vana opinión.

LAS COMPARACIONES DE DEMÓFILO

1. La alabanza es como la armadura pintada, porque es agradable y no sirve para nada.

2. El aprender es como una corona de oro; honorable y ventajosa.

3. Los hombres ligeros, como las vasijas vacías, fácilmente se cogen por las orejas.

4. La vida, como un instrumento musical, armonizada con intención y misericordia, se torna más agradable.

5. La razón, como un buen alfarero, da hermosa forma al alma.

6. La inteligencia del hombre sabio, como el oro, pesa más que nada.

7. La jactancia, como la armadura dorada, no es lo mismo por dentro que por fuera.

8. La razón tiene el mismo poder que un bálsamo; nos beneficia cuando estamos mal y nos deleita cuando estamos bien.

9. Del hombre malo, como del mal perro, el silencio es más temible que la voz.

10. No conviene preferir la amiga a la esposa; ni la adulación a la amistad.

11. Los hombres locuaces, como la cotorra, por su continua charla, destruyen el placer de la conversación.

12. Las furias persiguen los pecados de los hombres malos e impíos, y también los de los estúpidos y aventureros cuando son viejos.

13. Es necesario que un hombre bien educado deje la vida con elegancia, como si fuera un banquete.

14. Como el puerto sirve de refugio a un barco, así la amistad es el refugio de la vida.

15. El reproche del padre es una agradable medicina; es mucho mejor que el severo castigo.

16. Es necesario que el hombre valiente, como un buen luchador, ponga todo su peso contra la fortuna cuando ésta le es adversa.

17. Las posesiones del que se basta a sí mismo son como un camino corto y agradable que tiene mucha gracia y poco trabajo.

18. Los caballos impacientes se guían por la

brida, pero las mentes irritables se guían por el razonamiento.

19. Las pruebas deben usarse moderadamente, como la sal.

20. Una vida bien armonizada se lleva fácilmente, como un zapato bien ajustado.

21. Los vestidos largos impiden al cuerpo andar y las riquezas inmoderadas lo impiden al alma.

22. Los que corren el estadio tienen el galardón de la victoria al fin de la carrera; pero los que se deleitan en el trabajo de la sabiduría, tienen la recompensa en la vejez.

23. Es necesario que el que tiene ardientes deseos de hacerse ciudadano de la virtud, atraviese por entre los placeres como por entre las sirenas.

24. Como los que se dan a la vela en tiempo bueno, se preparan para la tempestad, así los que son sabios en la prosperidad, deben prepararse para la adversidad.

25. Los vestidos limpios se ensucian otra vez con el uso, mas el alma, una vez purificada de la ignorancia, permanece hermosa para siempre.

26. Los esclavos fugitivos, aunque no sean perseguidos, siempre temen; los faltos de entendimiento sufren perturbación, aunque no hayan obrado mal.

27. La riqueza del avaro, como el sol, cuando se ha puesto, no deleita a nadie.

28. Los frutos de la tierra brotan una vez al año; los frutos de amistad, en todo tiempo.

29. Deber de todo músico es armonizar los instrumentos, el deber de todo hombre bien educado es adaptarse armoniosamente a su fortuna.

30. Ni los golpes de un enfermo, ni las amenazas de un tonto deben temerse.

31. Es necesario proveerse de vestido interior como protección del pecho, y de inteligencia como protección contra el dolor.

32. La dieta del enfermo y la falta de entendimiento en el alma, son cosas fastidiosas.

33. Los niños sin instrucción confunden las letras; los hombres sin educación, las cosas.

34. La inteligencia salida de la filosofía es como un excelente guía, porque está presente con nuestros deseos y siempre los conduce a lo hermoso.

35. El tiempo tornará el ajenjo más dulce que la miel, pero las circunstancias hacen algunas veces preferible un enemigo a un amigo.

36. Un buen piloto sufre naufragio algunas veces; un hombre digno es algunas veces desgraciado.

37. El trueno asusta especialmente a los niños; lás amenazas, a los tontos.

38. Una buena figura es el adorno de una estatua; las acciones constituyen el adorno humano.

39. Beber un veneno mortal en copa de oro, es lo mismo que recibir consejo de un amigo indiscreto.

40. Las golondrinas anuncian buen tiempo; los discursos de la filosofía, ausencia de dolor.

41. Los niños huérfanos no están tan necesitados de guardianes como los hombres tontos.

42. La fortuna es como un juez venal, que frecuentemente recompensa al que nada ha hecho.

43. Un piloto y viento favorable son necesarios para la navegación próspera; el razonamiento y la fortuna, para una vida feliz.

44. El hombre tímido se arma contra sí mismo; el tonto emplea las riquezas con el mismo objeto.

45. Anclar un buque con un ancla inservible equivale a poner esperanza en una mente depravada.

46. Las nubes oscurecen frecuentemente el Sol; las pasiones oscurecen la razón.

47. Ni una cama dorada beneficia a un en-

fermo, ni una espléndida fortuna al hombre estúpido.

48. El agua pura quita la inflamación, y las palabras suaves hacen desaparecer la ira.

49. No se usa el vino fuerte para beber en abundancia, ni las maneras rústicas para la conversación.

50. Deben considerarse lo mismo las amenazas de un adulador que el enfado de un mono.

51. La niñez es la primera parte de la vida, a la cual todos los hombres prestan atención como a la primera parte de un drama.

52. Es necesario ser cauto en nuestras promesas, pero espléndido en nuestras acciones.

53. En la juventud, como en las plantas, las primeras flores indican los frutos de la virtud.

54. En los banquetes, el que no se emborracha con vino es el más agradable; en la prosperidad, el que no se conduce ilegalmente.

55. Beneficiar a un hombre depravado es lo mismo que alimentar una serpiente; ninguno de los dos conoce la gratitud.

56. Es raro naufragar en tiempo bueno; como lo es no naufragar por falta de consejo.

57. El viento hincha las vejigas; las falsas opiniones a los hombres estúpidos.

58. El que hace ejercicio debe evitar la fatiga; el que está en prosperidad, la envidia.

59. *El justo medio es excelente,* dice uno de los sabios; persuadidos nosotros de lo mismo, amigo Asclepiades, terminamos aquí los bálsamos de la vida.

MÁXIMAS PITAGORICAS DE DEMÓFILO

1. No pidas a la divinidad, lo que no puedas conservar una vez obtenido, porque ningun dón divino puede ser quitado; así la divinidad no confiere lo que no puedes retener.

2. Vigila tu inteligencia, porque el sueño tiene en esto afinidad con la verdadera muerte.

3. La divinidad envía el mal a los hombres, no como venganza, sino como purificación; la ira es ajena a la divinidad, pues se produce por circunstancias ajenas a la voluntad, y nada contrario a la voluntad puede sucederle a un Dios.

4. Cuando deliberas si has de injuriar o no, a otro, sufrirás el mal que vas a cometer. Pero no puedes esperar ningún bien del mal, pues las maneras de cada uno corresponden a

su vida y acciones. Toda alma es un depósito: la que es buena, de cosas buenas, la que es mala, de cosas depravadas.

5. Consulta y medita profundamente antes de obrar o hablar; pues no puedes volverte atrás de lo que has hecho o dicho.

6. La divinidad no estima principalmente la lengua, sino las obras del sabio, pues el hombre sabio honra a la divinidad aún cuando está callado.

7. El hombre locuaz e ignorante, contamina la naturaleza divina en oración y sacrificio. El hombre sabio es el único sacerdote amigo de la divinidad y sabe cómo orar a ella.

8. El hombre sabio, siendo enviado desnudo, desnudo invoca al que le ha enviado; sólo él es oído por la divinidad, que no se ocupa de asuntos extraños.

9. Es imposible recibir de la divinidad ningún don mayor que la virtud.

10. No se honra a la divinidad con dones ni víctimas; ni se adorna con ofrendas suspendidas en los templos. Un alma divinamente inspirada, se une sólidamente con la divinidad, porque necesariamente las cosas homogéneas se atraen.

11. Es más doloroso servir a las pasiones que a los tiranos.

12. Conversa más contigo mismo que con los demás.

13. Si tienes cuidado de recordar que en cualquier sitio que tu alma o cuerpo realizan un hecho, la divinidad está presente inspeccionando tu conducta, en todas tus palabras o acciones venerarás esta presencia de la cual nada puede ocultarse, y, al mismo tiempo, tendrás a la divinidad como tu más íntimo asociado.

14. Loco y furioso puedes considerarte en la proporción en que eres ignorante de ti mismo.

15. Es necesario buscar esposas e hijos que permanezcan después de habernos librado de la vida presente.

16. El filósofo, aunque no tenga nada, lo posee todo y vive una vida semejante a la divinidad, considerando la mayor riqueza el no poseer bienes externos e innecesarios. La adquisición de riquezas inflama muchas veces el deseo, pero el obrar justamente en todo, es lo suficiente para gozar una vida de bendición.

17. El verdadero bien no se produce nunca con hábitos indolentes.

18. Considera como el sumo bien, lo que comunicado a otro te sea aumentado a tí mismo.

19. Estima mayormente como amigos a los

que ayudan a tu alma, antes que los que ayudan a tu cuerpo.

20. Considera ridícula, tanto la alabanza como la reprobación de los tontos, y la vida del ignorante como deshonra.

21. Haz que tus familiares te reverencien más que te teman, pues el amor sigue a la reverencia, mas el odio al temor.

22. Los sacrificios de los tontos son comida para el fuego; y las ofrendas que suspenden en los templos son el sustento de los sacrílegos.

23. No se puede tener tapado por mucho tiempo el disimulo.

24. El hombre injusto sufre más mal cuando su alma es atormentada con la conciencia de su falta, que cuando su cuerpo es azotado con látigo.

25. No es conveniente discutir sobre la divinidad con hombres de opiniones falsas, porque el mismo peligro hay hablando a los tales de cosas verdaderas que falsas.

26. Tomando la razón como tu guía, evitarás cometer crímenes.

27. Siendo molesto a los demás, difícilmente evitarás que te molesten a tí.

28. Considera, como gran erudición la que

sirve para sustituir la falta de erudición en los ignorantes.

29. El depravado no oye la ley divina, y así vive sin ley.

30 Un extranjero justo no es sólo superior a un ciudadano, sino que es más excelente que uno de la familia.

31. Tantas pasiones del alma, tantos déspotas fieros y salvajes.

32. No es libre quien no haya obtenido dominio sobre sí mismo.

33. El trabajo y la continencia, preceden a la adquisición de todos los bienes.

34. Persuádete de que tus riquezas no son poseídas por tu razón.

35. Haz lo que juzgas hermoso y honrado, aunque no adquieras gloria con ello, porque el vulgo es un juez depravado de los hechos hermosos.

36. Juzga a un hombre por sus hechos antes que por sus discursos, porque muchos viven mal y hablan bien.

37. Haz cosas grandes, aunque no prometas nada grande.

38. Puesto que las raíces de nuestra naturaleza tienen su origen en la Divinidad, de la cual nosotros hemos salido, debemos adherirlos

tenazmente a nuestra raíz, pues las corrientes de agua y otros dones de la naturaleza, se secan y pierden al ser arrancados del lugar de su nacimiento.

39. La temperancia es la fortaleza del alma; es la luz del alma libre de pasiones. Es mucho mejor morir que oscurecer el alma por medio de la intemperancia del cuerpo.

40. No puedes considerar feliz al hombre que depende de sus amigos o de sus hijos, o de cualquier naturaleza pasajera y caída; todo esto es inestable e incierto: Pero depender de la Divinidad y de uno mismo, es firme y estable.

41. Hombre sabio y amigo de la divinidad, es el que estudia la manera de trabajar por el bien de su cuerpo.

42. Excepto la libertad, cede todas las cosas.

43. Aprende a producir hijos eternos, no los que puedan sostener tu cuerpo en la vejez, sinó los que puedan alimentar tu alma con alimento perpetuo.

44. Es imposible que una persona pueda ser amante de los placeres, amante del cuerpo, amante de riquezas y amante de la Divinidad. Porque el amante del placer es también amante del cuerpo; un amante del cuerpo lo es de las riquezas; y un amante de las riquezas

es necesariamente injusto; y el injusto es necesariamente profano para la Divinidad y sin ley para los hombres.

45. La Divinidad no puede encontrar en la tierra un aliado más conforme a su naturaleza que el alma pura y santa.

MÁXIMAS SELECTAS DE SEXTO

1. Descuidar cosas de poca importancia, no es el menor delito de la vida humana.

2. El hombre sabio que desprecia las riquezas, se semeja a Dios.

3. No busques el nombre de Dios, porque no lo encontrarás. Porque todo lo que tiene nombre, lo recibe de lo que es superior a él; así hay una persona que llama y otra que responde. ¿Quién, pues, ha dado nombre a Dios? Por tanto, Dios no es un hombre, sinó una indicación de lo que nosotros concebimos acerca de él.

4. Dios es una luz incapaz de recibir la oscuridad.

5. Tienes en ti mismo algo semejante a Dios; emplea por lo tanto, como templo de Dios, aquello en lo cual te pareces a El.

6. Honra a Dios sobre todas las cosas, para que El te gobierne.

7. Aquello que honrares sobre todas las cosas, tendrá dominio sobre tí; pero si te entregas al dominio de Dios, tendrás dominio sobre todas las cosas.

8. El mayor honor que puede dársele a Dios, es conocerle e imitarle.

9. No hay nada semejante a Dios; sin embargo, su imitación en lo que sea posible por una naturaleza inferior, le es grato.

10. Dios ciertamente no necesita nada, pero el hombre sabio sólo necesita de Dios. Por tanto, el que necesita pocas cosas, y éstas necesarias, semeja a Aquel que no necesita nada.

11. Procura ser grande en la estimación de Dios, pero evita la envidia entre los hombres.

12. El hombre sabio, cuya estima entre los hombres es escasa durante su vida, será célebre después de muerto.

13. Considera perdido para ti, todo el tiempo que no pienses en la Divinidad.

14. Una inteligencia brillante es el coro de la Divinidad.

15. Una inteligencia perversa es el coro de los demonios malos.

16. Honra lo que es justo, solamente por que es justo.

17. No te podrás esconder de la Divinidad cuando obrares injustamente, ni aún cuando pienses que estás escondido.

18. El fundamento de la piedad es la continencia, pero el summum de la piedad es el amor de Dios.

19. Desea que te suceda lo que es conveniente y no lo que es agradable.

20. Todo lo que quisieras que tu prójimo sea para ti, sé tú para tu prójimo.

21. Lo que Dios te da, nadie te lo puede quitar.

22. No hagas, ni aún pienses, lo que no quieras que Dios sepa.

23. Antes de hacer nada, piensa en Dios, para que su luz preceda a tus acciones.

24. El alma está iluminada por el recuerdo de la Divinidad.

25. El uso de todos los animales como comida es indiferente, pero es más racional abstenerse de ellos.

26. Dios no es el autor de ningún mal.

27. No debes poseer más que lo necesario para el cuerpo.

28. Posee aquellas cosas que nadie te puede quitar.

29. Sufre lo necesario como necesario.

30. Pide a Dios las cosas que merecen ser concedidas por El.

31. La razón que está dentro de tí, es la luz de tu vida.

32. Pídele a Dios las cosas que no puedes recibir de los hombres.

33. Desea que las cosas a las cuales debe preceder el trabajo, sean obtenidas por ti despues de trabajar.

34. No ansíes complacer a la multitud.

35. No es propio despreciar las cosas que necesitaremos después de muertos.

36. No pidas a la Divinidad aquello que, después de obtenido, no puedas poseer perpetuamente.

37. Acostumbra a tu alma a que después de concebir todo lo grande de la Divinidad, conciba algo grande de mí misma.

38. No estimes como precioso lo que un hombre malo te puede quitar.

39. Es amado de la Divinidad el que considera solamente como preciosas las cosas que son estimadas como tales por la Divinidad.

40. Todo cuanto el hombre tenga además de lo necesario, le es hostil.

41. El que ama lo que no es conveniente, no amará lo conveniente.

42. La inteligencia del sabio está siempre con la Divinidad.

43. Dios mora en la inteligencia del hombre sabio.

44. Todo deseo es insaciable y, por tanto, siempre está en necesidad.

45. El hombre sabio es siempre semejante a sí mismo.

46. El conocimiento e imitación de Dios bastan para obtener la bienaventuranza.

47. Usa de la mentira como de un veneno.

48. Nada caracteriza tan bien a la sabiduría como la verdad.

49. Cuando mandes sobre los hombres, acuérdate que la Divinidad manda también sobre ti.

50. Persuádete de que el fin de la vida es vivir conforme a la Divinidad.

51. Los afectos depravados son principio de tristeza.

52. Las malas inclinaciones, son enfermedades del alma; pero la injusticia y la impiedad, su muerte.

53. Trata a todos los hombres como si fueras su guardián después de Dios.

54. El que trata mal a la humanidad, se trata mal a sí mismo.

55. Desea poder beneficiar a tus enemigos,

56. Sobrelleva todas las cosas, para que puedas vivir en conformidad con Dios.

57. Honrando al hombre sabio, te honrarás a ti mismo.

58. En todas tus acciones pon a Dios delante.

59. Se te puede permitir rehusar el matrimonio para vivir incesantemente en unión con Dios. Sin embargo, si conociendo la lucha, quieres emprenderla, toma una esposa y engendra hijos.

60. No está en nuestro poder el vivir, pero lo está el vivir rectamente.

61. No desees admitir acusaciones contra el hombre que estudia la sabiduría.

62. Si quieres vivir satisfecho, no hagas muchas cosas. Porque forzosamente has de hacer mal algunas.

63. Todo vaso que extingue tu sed, debe serte dulce.

64. Huye de la borrachera como de la locura.

65. Ningún bien brota del cuerpo.

66. Considera que sufres un gran castigo cuando obtienes el objeto de tu deseo corporal, porque el deseo nunca se ve así satisfecho.

67. Invoca a Dios por testigo de todo lo que haces.

68. El hombre malo no piensa que hay providencia.

69. Afirma todo lo que posee sabiduría en ti como el verdadero hombre.

70. El hombre sabio participa de Dios.

71. Tu bien reside en tu inteligencia.

72. Lo que no es nocivo al alma, no es nocivo al hombre.

73. El que injustamente mata a un hombre sabio, le beneficia por su iniquidad. Pues de este modo le libra de sus ligaduras.

74. El temor a la muerte entristece al hombre cuando desconoce su alma.

75. No poseerás inteligencia hasta que no sepas que la tienes.

76. Considera que tu cuerpo es la vestidura de tu alma y, por tanto, consérvalo puro.

77. Los demonios impuros se atraen las almas impuras.

78. No hables de Dios a todos los hombres.

79. Es peligroso, y no es pequeño el daño, hablar de Dios, aún diciendo la verdad.

80. Una afirmación verdadera respecto de Dios, es una afirmación de Dios.

81. No te atrevas a hablar de Dios a la multitud.

82. No conoce a Dios el que no le adora.

83. El hombre que es digno de Dios, es también un dios entre los hombres.

84. Es mejor no tener nada que tener mucho y no repartirlo con nadie.

85. El que cree que hay Dios y que no cuida de nada, no se distingue del que no cree en Dios.

86. Honra a Dios de la mejor manera aquel que inclina su inteligencia a su semejanza lo mejor posible.

87. Si no injurias a nadie, a nadie temerás.

88. Nadie es sabio mirando solamente a la tierra.

89. Mentir es engañar y ser engañado.

90. Reconoce lo que Dios es, y lo que hay en tí que reconoce a Dios.

91. No es la muerte, sino una vida mala, lo que destruye al alma.

92. Si conoces al que te ha hecho, te conocerás a tí mismo.

93. No es posible para un hombre vivir conforme a la Divinidad.

94. La sabiduría divina es verdadera ciencia.

95. No hables de Dios al alma impura.

96. El hombre sabio sigue a Dios y Dios sigue al alma del hombre sabio.

97. Un rey se goza en sus súbditos y, por tanto, Dios se goza en el hombre sabio. Asimismo, el que gobierna, es inseparable de los que gobierna; y, por tanto, Dios es inseparable del alma del sabio, la cual defiende y gobierna.

98. El hombre sabio es gobernado por Dios y de este modo es bendito

99. El conocimiento científico de Dios hace que el hombre use pocas palabras.

100. El usar muchas palabras hablando de Dios es causa de ignorancia de Dios.

101. El hombre que posee conocimiento de Dios, no será ambicioso.

102. El alma erudita, casta y sabia es verdadero profeta de Dios.

103. Acostúmbrate siempre a mirar a la Divinidad.

104. Una inteligencia sabia es el espejo de Dios.

MÁXIMAS ÉTICAS DE STOBEO

Stobeo era un autor griego del siglo sexto de nuestra era y ha prestado grandes servicios a la cultura clásica. Compuso para su hijo una *Antología* o colección de extractos de los filósofos y escritores griegos. Esta *Antología* consta de cuatro libros: el primero se ocupa de la filosofía, el segundo, de la dialéctica y la retórica; el tercero, de la moral; y el cuarto, de la política, la economía doméstica y las artes. Gracias a ella se ha conservado una porción de trozos de los mejores escritores de Grecia.

Las máximas que van a continuación son de una profundidad digna de profunda meditación.

1. Lo que no debeis hacer, ni siquiera debéis pensarlo.

2. Escoge más bien ser fuerte de alma que de cuerpo.

3. Convéncete que las cosas que necesitan trabajo, contribuyen a la virtud más que los placeres.

4. Toda pasión del alma es contraria a su salvación.

5. Es difícil andar al mismo tiempo por diferentes caminos de la vida.

6. Pitágoras ha dicho que es necesario escoger la vida más excelente, porque luego la costumbre la hará agradable. Las riquezas no sirven de ancla, la gloria menos aún, ni tampoco el cuerpo, ni los honores. ¿Cuáles son, pues, las poderosas anclas? La prudencia, la magnanimidad, la fortaleza. Estas no puede sacudirlas tempestad alguna. Esta es la ley de Dios; que la virtud es lo único fuerte y todo lo demás es trivial.

7. Todas las partes de la vida humana deben ser hermosas, como las de una estatua.

8. El incienso debe darse a los Dioses, pero la alabanza a los hombres buenos.

9. Es necesario defender a los que son injustamente acusados de malos hechos, y alabar a los que sobresalen en el bien.

10. No es noble el caballo, por estar suntuosamente adornado, sino por su buena naturaleza; ni es digno el hombre por poseer muchas riquezas, sino por tener un alma generosa.

11. Cuando el sabio abre su boca, las bellezas de su alma se presentan a la vista, como las estatuas en un templo.

12. Recuerda que todos los hombres afirman que la sabiduría es el mejor bien, pero que hay muy pocos que luchan con todas sus fuerzas para obtener este bien.

13. Sé sobrio y dispuesto a creer, porque éstos son los nervios de la sabiduría.

14. Mejor es yacer en la hierba confiando en la Divinidad y en ti mismo, que yacer en un lecho de oro con perturbaciones.

15. No tengas necesidad de nada, que está en poder de la fortuna el dar y el quitar.

16. Desprecia todas las cosas, que no te harán falta cuando seas librado del cuerpo; invoca a los Dioses en tu ayuda.

17. No se puede esconder el fuego en un vestido, ni ocultar una falsedad con el tiempo.

18. El viento aumenta el fuego; la costumbre, el amor.

19. Unicamente son apreciados por la Divinidad los que aborrecen la injusticia.

20. Todas las cosas que el cuerpo necesita, se pueden procurar los hombres fácilmente, sin trabajo ni molestia, pero las cosas que necesitan trabajo y molestias, no son objetos de deseo para el cuerpo, sinó para una opinión depravada.

21. Pitágoras dijo también del deseo: Esta pasión es varia, laboriosa y multiforme. Unos deseos, no obstante, son adquiridos y accidentales, pero otros son ingénitos. Pero él definió el deseo como una tendencia o impulso del alma, como un apetito de los sentidos o un vacío o ausencia de ellos. También dijo que hay tres especies más conocidas de deseos erróneos y depravados que son: los deseos indecorosos, los deseos ilimitados y los deseos fuera de tiempo.

22. No trates de ocultar tus errores con palabras; remédialos con reproches.

23. No es tan difícil errar, como no reprender al que yerra.

24. Así como no se puede curar una enfermedad corporal ocultándola o alabándola, tampoco puede aplicarse remedio a un alma enferma que está mal guardada o protegida.

25. La gracia de libertad de palabra, así como la hermosura en su tiempo, producen gran deleite.

26. No conviene tener una espada sin punta, o usar la libertad de palabra sin utilidad.

27. Ni se puede quitar el Sol del mundo, ni la libertad de palabra de la erudición.

28. Así como es posible al que está vestido pobremente tener buenas costumbres, así el que lleva una vida pobre, puede tener libertad de palabras.

29. Prefiere ser reprendido que adulado; evita los aduladores como tus peores enemigos.

30. La vida del avaro parece un banquete fúnebre, porque aunque tiene todas las cosas necesarias para un festín, sin embargo ninguno de los presentes se regocija

31. Adquiere continencia con la mayor riqueza y fortaleza.

32. No frecuentes el comercio de los hombres, dice Pitágoras, con lo cual da a entender que no debe abusarse de los placeres carnales.

33. Es imposible que sea libre el que es esclavo de sus pasiones.

34. Pitágoras dijo que la borrachera es el preludio de la locura.

35. Habiendo preguntado a Pitágoras como un amante del vino puede curarse de la borrachera, respondió:—Haciéndole ver frecuentemente sus acciones cuando está beodo.

36. Pitágoras dijo que era necesario callar o decir algo que valiera más que el silencio.

37. Antes que pronunciar una palabra vana, intenta tirar una piedra al azar.

38. No digas pocas cosas en muchas palabras, sino muchas cosas en pocas palabras.

39. El genio es para los hombres un demonio bueno o malo.

40. Habiéndole preguntado a Pitágoras cómo se debía conducir un hombre para con su país cuando éste le había tratado mal, respondió: «Cómo con una madre».

41. El viajar enseña al hombre la frugalidad y la manera de bastarse a sí mismo. Pues que el pan, hecho de leche y harina, y un lecho de hierba, son los más dulces remedios del hambre y del cansancio.

42. Cualquier país podrá servir de residencia al sabio, pues el mundo entero es patrimonio del alma digna.

43. Pitágoras dijo que en una ciudad entra en primer lugar el lujo, después la saciedad y la insolencia lasciva, y después de todas ellas, la destrucción.

44. Pitágoras dijo que la mejor ciudad era la que contenía mas hombres dignos.

45. Haz las cosas que juzgas hermosas, aunque, haciéndolas, no alcances fama. Porque la gentuza es mal juez de las cosas buenas. Desprecia, por tanto, la reprensión de aquéllos cuyas alabanzas no estimas.

46. Los que no castigan a los hombres malos, desean que los hombres buenos sean perjudicados.

47. No es posible dirigir un caballo sin freno, ni riquezas sin prudencia.

48. Es lo mismo pensar altamente de ti

mismo en la prosperidad, que correr en un camino resbaladizo.

49. No está la puerta de la riqueza tan guardada, que la oportunidad de la fortuna no pueda abrirla.

50. Líbrate por medio de la razón del dolor desenfrenado de un alma adormecida.

51. El hombre sabio sobrelleva la pobreza con ecuanimidad.

52. Guarda tu vida, no sea que se consuma con tristeza y cuidado.

53. No guardaré silencio tampoco respecto a este particular, que tanto Platón como Pitágoras, decían que no debiera considerarse la vejez como la salida de la presente vida, sino como el principio de una vida de bendición.

54. Los antiguos teólogos y sacerdotes testifican que el alma está unida al cuerpo por un castigo, y que está enterrada en este cuerpo como en un sepulcro.

55. Lo que vemos cuando estamos despiertos, es muerte; cuando dormimos, un sueño.

ESCRITOS MORALES Y POLÍTICOS DE ARQUITAS

Arquitas gobernó durante siete años la ciudad de Tarento y conquistó la admiración de sus súbditos a causa de su talento y de sus virtudes, Fué uno de los más ilustres discípulos de Pitágoras.

No se conserva de él ninguna obra completa, pero sí una porción de disquisiciones acerca de asuntos de metafísica, de lógica, de política y de moral. Incluímos a continuación lo que se conserva de él acerca de estas dos últimas cuestiones.

El bien y la felicidad

Primeramente es preciso saber que el hombre de bien no es necesariamente por eso un hombre feliz, pero que el hombre feliz es necesaria-

mente un hombre de bien; porque el hombre feliz merece elogios y felicitaciones mientras que el hombre de bien no merece elogios.

Se felicita a un hombre por su virtud, se le felicita por su éxito. El hombre de bien lo es tal, a causa de los bienes que recibe de la fortuna. No se le puede quitar al hombre de bien su virtud. El hombre feliz puede perder su dicha. El poder de la virtud no depende de nadie; el de la dicha, por el contrario, es dependiente. Las enfermedades largas y las pérdidas marchitan la flor de nuestra dicha.

Dios y el hombre bueno

Dios se distingue del hombre de bien, en que El, no solamente posee una virtud perfecta y limpia de toda afección mortal, sinó que goza de una virtud cuyo poder es indefectible e independiente, como conviene a la majestad y a la magnificencia de sus obras.

El hombre, por el contrario, no solamente posee una virtud inferior a causa de la constitución mortal de su naturaleza, sinó que unas veces por la misma abundancia de los bienes, otras por la fuerza de la costumbre, por el vicio de su naturaleza o por otras causas, es incapaz de obtener la verdadera perfección del bien.

Definición del hombre bueno

El hombre de bien, según yo pienso, es el que sabe comportarse bien en las circunstancias y ocasiones graves; sabrá conducirse bien en buena y en mala fortuna: en condición brillante y gloriosa, se mostrará digno de ella; y si la fortuna cambia, sabrá aceptar debidamente su suerte.

Para expresar mi pensamiento brevemente y resumirlo diré que el hombre de bien es el que, en toda ocasión y según las circunstancias, representa bien su papel y sabe proceder bien, no solamente con respecto a sí mismo, sinó también con respecto a los que tienen confianza en él y están asociados a él en la vida.

Las tres clases de bienes

Puesto que entre los bienes, los unos son deseables por sí mismos y no por otra cosa, mientras que los otros son deseables por otra cosa y no por sí mismos, debe haber otra clase de bienes que sean deseables a la vez por sí mismos y por otra cosa. ¿Cuál es, pues, el bien naturalmente deseable por sí mismo y no por otra cosa? Evidentemente

es la dicha, porque es el fin por el cual buscamos todo lo demas, mientras que ella es buscada únicamente por sí misma y no por otra cosa. En segundo lugar ¿cuáles son los bienes que se escogen por otra cosa y no por sí mismos? Evidentemente, los que nos aportan utilidad, y son los medios de procurarnos el verdadero bien, o sea, las causas de los bienes en sí deseables por ejemplo: las fatigas corporales, los ejercicios, las pruebas que nos traen la salud, la lectura, la meditación y el estudio, que nos aportan la virtud y las cualidades del hombre honrado. ¿Cuales son, en fin, los bienes que son deseables a la vez por sí mismos y por otra cosa? Son las virtudes y su posesión, las resoluciones del alma, las acciones y, en una palabra, todo lo que pertenece a la esencia de lo bello. Así pues, lo que es deseable por sí mismo y no por otra cosa, es el sólo y único bien. Ahora pues, lo que se busca por sí mismo y por otra cosa se divide en tres partes: una tiene por objeto el alma; la otra, el cuerpo; y la tercera, las cosas exteriores. La primera comprende las virtudes del alma; la segunda, las ventajas del cuerpo; la tercera, los amigos, la gloria, el honor la amistad. Que es propio de la virtud el ser deseable por sí misma, se puede probar como sigue: en efecto, si nosotros buscamos los bienes naturalmente inferiores (hablo de los del cuerpo), sólo por sí mismos y si el alma es mejor que el cuerpo, es evidente que nosotros amamos

los bienes del alma por sí mismos y no por los efectos que pueden producir.

La dicha

Hay en la vida humana tres situaciones: la de la prosperidad, la de la adversidad, y una intermediaria. El hombre de bien que posee la virtud y la practica, la pone en práctica en estas tres circunstancias, a saber: en la adversidad, en la prosperidad o en una situación intermediaria. Pero en la adversidad es desgraciado, en la prosperidad es feliz y en el estado mixto no es feliz. Es evidente, pues, que la dicha no es otra cosa que el uso de la virtud en la prosperidad. Hablo aquí de la dicha del hombre. El hombre no es solamente un alma; es también un cuerpo. El sér viviente es un compuesto de dos, y el hombre lo es igualmente, pues si bien el cuerpo es un instrumento del alma, es también una parte del hombre como el alma. Esto es por lo que entre los bienes, los unos pertenecen al hombre y los otros a las partes que lo componen. El bien del hombre es la dicha; entre sus partes integrantes, el alma tiene por bienes la prudencia, el valor, la justicia y la temperancia; el cuerpo tiene la belleza, la salud, la buena disposición de los miembros y el estado perfecto de los sentidos. Los bienes externos son:

la riqueza, la gloria, el honor, la nobleza, ventajas que acrecientan el valor del hombre, subordinadas naturalmente a los bienes superiores

Los bienes inferiores sirven de satélites a los bienes superiores; la amistad, la gloria, la riqueza, son los satélites del cuerpo y del alma; la salud, la fuerza y la perfección de los sentidos son los satélites del alma; la prudencia, el valor, la temperancia y la justicia son los satélites de la razón del alma; la razón es el satélite de Dios. El es Todopoderoso, el Maestro supremo. Sólo para estos bienes deben existir los otros, puesto que los soldados obedecen al general; los marineros, al piloto, el mundo, a Dios; el alma, a la razón; la vida feliz, a la prudencia.

La prudencia no es otra cosa que la ciencia de la vida feliz o la ciencia de los bienes que pertenecen a la naturaleza del hombre.

La dicha y los demás bienes

La dicha y la vida perfecta pertenecen a Dios; el hombre no puede poseer más que un conjunto de ciencia, virtud y prosperidad, formando un solo cuerpo. Yo llamo sabiduría a la ciencia de los Dioses y los demonios; prudencia, a la ciencia de las cosas humanas, la ciencia de la vida. Pues es preciso llamar cien-

cia a las virtudes que se apoyan sobre razones y demostraciones, y virtud moral a la excelente costumbre de la parte irracional del alma, que nos hace dar el nombre de ciertas cualidades correspondientes a nuestras costumbres, es decir, los nombres de liberales, justos, templados; llamo prosperidad a esta afluencia de bienes que nos llegan sin el concurso de la razón y sin que la razón sea la causa.

Puesto que la virtud y la ciencia dependen de nosotros, y la prosperidad no; puesto que la dicha consiste en la contemplación y práctica de lo bello; puesto que la contemplación y la acción, cuando encuentran obstáculos, nos prestan el apoyo necesario; puesto que cuando van por una ruta fácil, nos aportan la distracción y la dicha; y puesto que la prosperidad produce estos bienes, es evidente que la dicha no es otra cosa que el uso de la virtud en la prosperidad.

La honradez y la salud

El hombre honrado es en conexión con la prosperidad como un hombre de un cuerpo sano y robusto; pues él está también en estado de soportar el calor y el frío, de levantar un gran peso y de sobrellevar fácilmente otros males.

De la prosperidad y de la virtud

Puesto que la dicho consiste en practicar la virtud en la prosperidad, hablemos de la virtud y de la prosperidad: Primero, de la prosperidad. De los bienes, unos no son susceptibles de exceso, por ejemplo: la virtud, puesto que no hay exceso en la virtud y nunca se es demasiado hombre de bien; la virtud, en efecto, tiene por medida el deber y el hábito del deber en la vida práctica. La prosperidad puede pecar por exceso y por defecto; este exceso engendra ciertos males, hace salir al hombre de su estado natural, poniéndole en un estado contrario a la virtud, y no solamente sucede esto con la prosperidad, sinó que otras causas más numerosas aún producen el mismo efecto. No debemos extrañarnos de ver que artistas imprudentes, descuiden el verdadero arte, seduciendo a los ignorantes con falsas imágenes, pero ¿acaso no sucede lo mismo con respeto a la virtud?

Cuanto más grande y bella es la virtud, más fingen las gentes adornarse con ella. Hay en efecto, multitud de cosas que deshonran la apariencia de virtud: una es la raza de gente falsa que la simula, otras son las pasiones de la naturaleza que la acompañan y tal vez dirigen en sentido contrario las disposiciones del alma, otras aún son las malas costumbres que han arraigado en nosotros.

De suerte que no es cosa de extrañarse si alguna vez se juzgan las cosas mal, porque la verdadera naturaleza del alma ha sido falsificada en nosotros.

Lo mismo que vemos un artista que parece excelente, equivocarse en las obras que expone a nuestra vista; lo mismo, el general, el piloto, el pintor y todos los otros en general, pueden equivocarse, sin perder por eso el tatalento adquirido; del mismo modo no se debe considerar deshonrado al que ha tenido un momento de debilidad, ni virtuoso al que ha hecho una sola acción buena; sino que es preciso considerar los que son malos por el azar y buenos por el error. Para formarnos un juicio exacto y justo, no debemos considerar una sola circunstancia ni un solo periodo de tiempo, sinó toda la vida entera.

Lo mismo que el cuerpo sufre por exceso y por defecto, y que, sin embargo, el exceso y lo que se llama superfluo engendran naturalmente las más grandes enfermedades en el alma, sufre lo mismo con la prosperidad que con la adversidad cuando éstas llegan a destiempo, y, sin embargo, los males más grandes le vienen de lo que se llama una prosperidad absoluta, porque ésta, semejante al vino, emborracha la razón de las buenas gentes.

Peligros de la prosperidad

Por esto la prosperidad es más difícil de soportar debidamente que la adversidad. Los hombres, cuando están en la adversidad, parecen seres moderados y modestos; y en la fortuna, ambiciosos, orgullosos y soberbios. Pues la adversidad vuelve al alma a sí misma; la prosperidad, por el contrario, la eleva y la hincha; por eso todos los miserables son dóciles a los consejos y prudentes en su conducta, al paso que los felices son altivos y atrevidos.

El límite de la prosperidad

Hay por tanto una medida, un límite de prosperidad y este es el que el hombre honrado debe desear. Asimismo, hay una medida para el tamaño de un navío y la longitud del timón; éste permite al piloto experimentado atravesar una gran extensión de mar y llegar a buen fin en su viaje.

El exceso de prosperidad, hace que, aún entre los hombres honrados, el alma no sea la que dirige, sinó, al contrario, que la prosperidad, gobierne al alma; lo mismo que una luz demasiado viva deslumbra los ojos, así demasiada prosperidad deslumbra la razón del alma.

Los dones de la virtud

Sostengo que la virtud es suficiente para no ser desgraciado, y que la maldad es lo bastante para evitar el ser feliz. Si sabemos juzgar bien del verdadero estado del alma en estas dos condiciones, notaremos que el malo es necesariamente desgraciado si está en la abundancia—pues usa mal de ella—como si está en la indigencia; exactamente como un ciego, que tan ciego es en la luz como en la oscuridad.

Pero el hombre de bien no es siempre feliz, pues no es la posesión de la virtud lo que constituye la dicha; es el uso que de ella se hace. En efecto, no siempre ve el que tiene vista; si la luz no le alumbra, no verá.

Dos caminos tenemos en la vida: uno más rudo, que siguió el paciente Ulyses, otro más agradable, por donde caminó Néstor; la virtud desea el uno, pero puede también seguir el otro. Pero la Naturaleza grita en voz fuerte que la dicha es la vida deseable en sí, y cuyo estado es seguro, puesto que en ella pueden realizarse sus propósitos, de suerte que si en nuestra vida se encuentran cosas que no hemos deseado, no se es feliz, sin ser no obstante absolutamente desgraciado. No declaramos que el hombre de bien está exento de enfermedades y sufrimientos, ni osamos decir

que no conoce el dolor; pues si atribuímos algunas causas de dolor al cuerpo, también debemos atribuir algunas al alma. El dolor del insensato está desprovisto de razón y medida, mientras que el de los sabios está cerrado en la medida que la razón da a todas las cosas, pero esta relativa insensibilidad del sabio para el dolor, tan alabada, enerva el carácter de generosidad de la virtud, cuando vence las pruebas de los grandes dolores y cuando se expone a la muerte, al sufrimiento o a la pobreza, pues es fácil soportar las pequeñas desgracias. Es preciso, pues, practicar la *metropatía,* es decir, evitar igualmente la insensibilidad como excesiva, la sensibilidad al dolor y no gastar en palabras nuestras fuerzas por encima de la medida de la naturaleza humana.

La ciencia de la vida

Se puede decir que la filosofía es el deseo de saber y comprender las cosas por sí mismas, unido a la virtud práctica, inspirado por el amor a la ciencia y realizado por ella. El principio de la filosofía es la ciencia de la naturaleza; el medio, la vida práctica; el fin, la ciencia misma. Es una casualidad feliz el ser bien nacido, el haber recibido una buena educación, el haberse habituado a obedecer una regla justa y a tener costumbres conformes a

la Naturaleza. Es necesario, además, haber sido ejercitado en la virtud, haber sido educado por padres y maestros sabios.

Es hermoso también imponerse a sí mismo la regla del deber, no tener necesidad de ser constreñidos a ella, ser dóciles a los que nos dan buenos consejos respeto a la vida y la ciencia. Pues una feliz disposición de la naturaleza y una buena educación, son a menudo más poderosas que las lecciones para conducirnos al bien; no falta entonces más que la luz eficaz de la razón, que nos da la ciencia.

Hay en la vida dos direcciones rivales que se disputan la preferencia: la vida práctica y la vida filosófica. La más perfecta es la que reune a entrambas y se presta a armonizar las circunstancias. Hemos nacido para una actividad racional, que llamamos práctica. La razón práctica nos conduce a la política; la razón teórica, a la contemplación de la universalidad de las cosas.

El espíritu en sí mismo, que es universal, abraza los dos poderes necesarios a la dicha, que ya hemos definido: la actividad de la virtud en la prosperidad. Esto no es exclusivamente ni una vida práctica que excluye la ciencia, ni una vida especulativa que excluiría la acción.

La razón perfecta incluye esos dos principios todopoderosos para los cuales el hombre ha nacido: el principio de la sociedad y el principio de la ciencia, pues si estos principios opuestos parecen en su desenvolvimiento chocar el uno

contra el otro, desviándose los principios políticos de la política y los especulativos de la especulación para persuadirnos a vivir en el reposo, no obstante, la naturaleza, aproximando los fines de estos dos movimientos, nos los muestra unidos en uno solo. Las virtudes no son contradictorias, sinó eminentemente armónicas.

Si el hombre desde su juventud se somete a los principios de las virtudes y a la ley divina de la armonía del mundo, su vida será una corriente fácil y suave; y si por su propia inclinación camina hacia el mal y tiene la dicha de encontrar mejores guías, podrá, rectificando su curso, llegar a la dicha como los viajeros favorecidos por la suerte alcanzan una travesía feliz gracias al piloto. Y la feliz travesía de la vida es la dicha.

Pero si no puede conocer por sí mismo sus verdaderos intereses, si no tiene la suerte de encontrar directores prudentes, ¿qué importa tenga inmensos tesoros? Aunque el insensato fuera afortunado en todo, será eternamente desgraciado.

En todas las cosas es preciso considerar el fin y esto es lo que hacen los pilotos, que siempre tienen presente en su mente el puerto a donde deben conducir el buque; los cocheros, que tienen siempre la vista puesta en el fin de su carrera; los tiradores y arqueros, que miran al blanco, pues al blanco es a donde deben dirigirse todos los esfuerzos. Es preciso, pues que la virtud se proponga un fin y un

objeto ciertos; que sea como el arte de vivir; este es el nombre que yo le doy en las dos direcciones que puede tomar. Este objeto y este fin es el mejor para la vida práctica; para la vida filosófica es el bien perfecto, al que los sabios en cuestiones humanas llaman dicha.

Los que están en la miseria, no son capaces de juzgar la dicha según ideas exactas. Los que consideran el placer como el bien supremo, son castigados por la locura; los que buscan ante todo la ausencia de dolor, reciben también su castigo; en una palabra, es exponerse a todos los torbellinos de la tempestad el hacer consistir la mayor dicha de la vida en los goces corporales o en evitar toda reflexión.

No son tampoco mucho más felices los que suprimen la belleza moral, descartando toda discusión y toda reflexión sobre este asunto, buscando el placer en la ausencia del dolor, en los goces físicos primitivos y simples, en las inclinaciones irreflexivas, tanto del cuerpo como del alma, honrándolas como si en ellas consistiera la belleza misma. Estos cometen una doble falta, rebajando el bien del alma y sus funciones superiores al nivel del cuerpo, y elevando el bien del cuerpo al alto grado que debe ocupar el goce del alma. Por un discernimiento exacto de estos bienes, es preciso dar lo suyo al elemento divino y lo suyo al elemento material. No saben ver esta subordinación de dignidad entre lo inferior y lo superior.

Pero nosotros lo vemos, y decimos que si el

cuerpo es el órgano del alma, la razón es la guía del alma entera, la que dirige al cuerpo, y que todas las otras ventajas físicas no deben ser más que instrumentos de la actividad intelectual, si se quiere que esta sea perfecta en poder, duración y riqueza.

La razón y la experiencia práctica

He aquí las condiciones más importantes para ser sabio; primero, es preciso haber recibido de la suerte, un espíritu dotado de facilidad para comprender, tener memoria y amor al trabajo; es preciso, además, ejercitar la inteligencia desde la juventud, practicando la argumentación por medio de los estudios de las matemáticas. Después, se debe estudiar la filosofía sana; y por fin puede abordarse el conocimiento de los Dioses, de las leyes y de la vida humana. Hay dos medios de llegar a este estado llamado sabiduría; el uno es adquirir la costumbre del trabajo intelectual y el gusto de saber; el otro es procurar ver muchas cosas, mezclarse frecuentemente en los asuntos de la vida y conocerlos, ya sea directamente ya por cualquier otro medio.

Pues no es completamente sabio el que desde su juventud ha ejercitado su razón por medio de razonamientos dialécticos, estudios matemáticos y ciencias exactas, ni el que ha descui-

dado estos trabajos y se ha dedicado por completo a los negocios.

El uno es completamente ciego cuando se trata de juzgar hechos particulares, y lo es el otro cuando se trata de cosas generales. Lo mismo que en los cálculos es preciso combinar las partes de que ha de obtenerse el todo; así en la práctica de los negocios, la razón puede vagamente esbozar la regla general, pero sólo la experiencia puede permitirnos conocer los detalles y los hechos individuales.

La juventud y la vejez

La misma relación hay entre la juventud y la vejez. La juventud hace a los hombres enérgicos, la vejez les vuelve prudentes. La vejez reflexiona sobre lo que hace y considera seriamente lo que debe hacer, a fin de que la comparación del porvenir con el presente, y del presente con el porvenir, le permitan conducirse bien. Aplica la memoria al pasado; la sensación, al presente; la previsión al porvenir. Pues nuestra memoria tiene siempre por objeto el pasado; la previsión, el porvenir; la sensación, el presente. Es preciso, por tanto, que el que quiera gozar una vida honrada y bella, tenga, no solamente el sentido de la memoria, sinó también el de la previsión.

La ley

A las leyes de los malos y de los ateos se oponen las leyes no escritas de los dioses, que infligen males y castigos terribles a los que no las obedecen.

Las leyes divinas han engendrado y dirigen las leyes y las máximas escritas que han sido dadas a los hombres.

La ley es con relación al alma y la vida del hombre, lo que la armonía es con relación al oído y a la voz, pues la ley instruye al alma, y, del mismo modo, la armonía educa el oído y la voz.

Toda sociedad se compone del que manda, del que obedece y de las leyes de entre las leyes, una es viva: el rey; la otra es inanimada: la letra escrita.

La ley es por tanto esencial. Por ella el rey es legítimo, de ella saca el magistrado sus poderes; por ella el que es mandado conserva su libertad, y toda la sociedad es feliz bajo su amparo.

Cuando la ley es violada, el rey no es más que un tirano, el magistrado está sin derecho, el que es mandado cae en la esclavitud y la sociedad entera en la desgracia.

Los actos humanos son como un tejido mezclado y formado de mandamientos, deberes,

obediencia y de fuerza capaz de vencer la resistencia.

El mando pertenece esencialmente a lo superior; el ser mandado pertenece a lo inferior; la fuerza pertenece a los dos, pues la parte razonable del alma manda y la parte irracional es mandada; ambos unidos tienen la fuerza de vencer las pasiones. De la cooperación armoniosa entre estas dos partes nace la virtud, que desviando los placeres y las tristezas, conduce al alma al reposo y a la tranquilidad.

Es preciso que la ley sea conforme a la naturaleza, que ejerza un poder efectivo sobre las cosas y sea útil a la comunidad política pues si uno o dos, o todos estos caracteres le faltan, no es ley, o por lo menos, no es una ley perfecta. La ley es conforme a la naturaleza, si es la imagen del derecho natural, que se refiere y atribuye a cada uno según su mérito; es poderosa, si está en armonía con los hombres que deben sometérsele, pues hay mucha gente que no es apta para recibir el que es por naturaleza el primero de los bienes.

La ley es útil a la sociedad política, si no es monárquica, si no está constituída para los privilegiados, si está hecha para el interés de todos y si se impone igualmente a todos.

Es preciso también que la ley esté hecha en conformidad con los países y los lugares, pues todos los terrenos no pueden dar los mismos frutos, ni todas las almas humanas las mismas virtudes. Por eso unos fundan el

derecho aristocrático, los otros el derecho democrático y otros el derecho oligárquico.

El derecho aristocrático, fundado sobre la proporción subcontraria, es el más justo, pues esta proporción da a los más grandes términos mayor conexión y a los más pequeños términos menor conexión.

El derecho democrático, está fundado sobre la proporción geométrica, en la cual la conexión de los grandes y los pequeños es igual.

El derecho oligárquico y tiránico está fundado sobre la proporción aritmética, que, opuesta a la subcontraria, atribuye a los más pequeños términos las mayores conexiones, y a los más grandes términos, las más pequeñas conexiones.

La mejor ley y constitución debe ser un compuesto de todas las otras constituciones y tener algo de democrática, algo de oligárquica, y algo de monárquica y algo de aristocrática, como sucedía en Lacedemonia, pues los reyes eran allí el elemento monárquico, los *gerontes* representaban la aristocracia y los *efores* la oligarquía, los generales la caballería y los jóvenes la democracia.

Es preciso, pues, que la ley sea no solamente bella y buena, sinó también que sus diferentes partes se hagan mutuamente oposición; de este modo será poderosa y durable; por esta oposición yo entiendo que una misma magistratura mande y sea mandada, como en las sabias leyes de Lacedemonia. En estas, el poder de los reyes está equilibrado por

los *efores,* el de los *efores,* por los *gerontes* y entre estos dos poderes están los generales de caballería y los jóvenes, los cuales, tan pronto como ven tomar demasiada preponderancia a un partido, van a colocarse al otro lado.

Es preciso que la ley determine, primero: lo que concierne a los dioses, a los demonios, a los padres, en una palabra, todo lo que es honrado y digno de estima; en segundo lugar, lo que es útil.

Es sabido que los reglamentos secundarios siguen a los principales y que las leyes deben inscribirse, no en la casa y sobre las puertas, sinó en lo profundo del alma de los ciudadanos. Pues aún en Lacedemonia, que tiene leyes excelentes, no se administra el estado por numerosas ordenanzas escritas. La ley es útil a la comunidad política, si no es monárquica ni tiene por objeto un interés privado, siendo útil a todos, extiende a todos su obligación, y, en lo concerniente a los castigos, procura avergonzar al culpable, marcándole de infamia antes que quitarle sus riquezas. Castigándose con la ignominia al culpable, los ciudadanos se esfuerzan en llevar una vida más sabia y honrada por no incurrir en los castigos de la ley; si ésta les castiga por medio de multas, estimarán por encima de todo las riquezas, comprendiendo que es el mejor modo de reparar sus faltas.

El jefe y la ley

El verdadero jefe debe no solamente tener aptitudes para mandar bien; debe, además, amar á los hombres. Pues es contradictorio que un pastor odie a su rebaño y esté animado de sentimientos hostiles hacia él. Es preciso además, que sea legítimo; solamente así podrá sostener la dignidad de jefe. Su ciencia le permitirá discernir bien su poder de castigar; su bondad, hacer el bien; la ley, hacerlo todo según la razón. El mejor jefe sería el que se aproximara más a la ley, pues nunca obraría por su propio interés, sinó en interés de los demás, pues la ley no existe para sí misma, sinó para los que están sometidos a ella.

FIN

INDICE

Págs.

Cómo se ha de recibir: consejos. Cómo se ha de asistir: consejos. Los bailes de máscaras: asaltos. Conciertos y teatros. Las propinas. Las presentaciones. La hospitalidad. Las bodas. Los noviazgos. El *trousseau*. La casa. El traje de novia. Banquete de boda. Participaciones de boda. Los alfileres. Los bautismos. La cortesía con los inferiores y desgraciados. Las visitas a los pobres. Las limosnas. Entierros y duelos. Los lutos. Esquelas mortuorias. La cortesanía.

Tomo de 224 páginas, 19 por 12. . . Ptas. 3'50

CONDESA DE TRAMAR

Breviario de la mujer.

El primer capítulo de esta obra lo titula su autora *La ciencia de la vida* y en verdad que todo el libro se resume en una feliz exposición del arte de vivir para el sexo femenino. Estética, prácticas secretas de la hermosura, modo de vestir, maquillaje, el tocado, todo va expuesto con arte singular y un encanto indecible. Ninguna mujer de buen tono puede prescindir de este *vademecum* del atractivo, que constituye lo esencial para la vida de relación.

Extracto del sumario: La ciencia de la vida. La obra de belleza. Psicología de la mujer. Su encanto. El arte de agradar. La jovencilla. La mujer joven. La mujer a los 30 años. La mujer a los 40 años. La anciana. La mujer de mundo. La mujer de su casa. La madre de familia. El laboratorio de la belleza. Los muebles. La temperatura. La iluminación. Las advertencias del espejo. El cuarto de baño. Diversas clases de baños. Masages y fricciones. De las diferentes higienes del cuerpo. Los artificios femeniles. A la conquista del hombre. La expresión estudiada. Las armas de combate. Las seducciones de la mujer. Coquetería. Castidad. Pudor. Caprichos, deseos. Los celos. El ensueño. El gesto. El ingenio, el buen tono. Como se debe amar. La mujer debe ser la querida de su marido. Consejos a las esposas para retener a sus maridos. La fisonomía. La belleza. El hechizo. La hermosura diabólica. La cintura. La gracia en los movimientos. Los andares. El arte de saber andar y de sentarse. Los principios del tocado. El

arte de vestirse. El arte de conservar la juventud. No existen mujeres feas. Los nervios. La gimnasia. El baile. El andar. El sueño. Modo de evitar la obesidad. Para enflaquecer. Medios para engordar. Las ropas íntimas. Prácticas secretas de la hermosura. La pierna. El brazo. La piel. Los ojos. La nariz. La boca. La oreja. La cabellera. La barba. El cuerpo. Los senos. El maquillaje. Las tinturas. Los perfumes. Los cosméticos. Baños aromáticos. Los vinagres. Mis recetas.

Tomo de 336 páginas 18½×12. . . Ptas. 2'50
En tela. . . . . Ptas. 4

Agotada la edición en rústica.

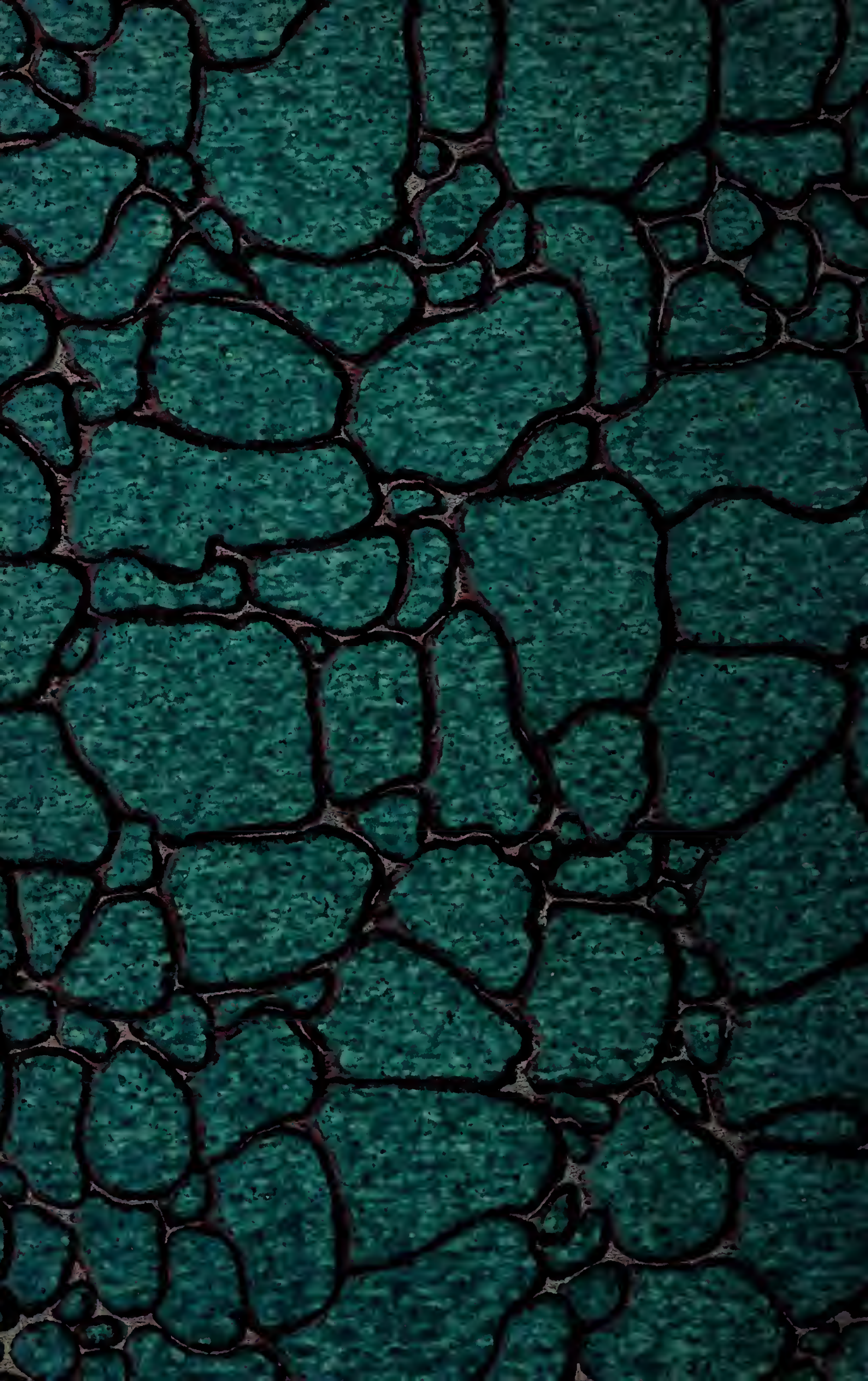
BARON KARL DU PREL

La Magia, ciencia natural.

El insigne doctor de Tubinga profundiza en este libro uno de los problemas que habrán de agitar a la Humanidad eternamente, cual es la inmortalidad del alma, con un caudal de sabiduría inmensa y una dialéctica verdaderamente sugestiva. Du Prel intenta reincorporar la magia en el cuadro de las ciencias naturales, estudiándola bajo sus dos aspectos, físico y psíquico, para restaurar la creencia en una vida futura proporcionando con ello una base de moral.

Extracto del sumario: La ciencia natural desconocida. Profundizamiento mágico de la ciencia natural moderna. El magnetismo animal, clave de la física mágica. La exteriorización ódica del hombre. La curación por simpatía. El agua magnetizada. Gravitación y levitación. De los proyectiles místicos. La varita adivinatoria. El problema de la fuerza vital y su solución. El od exteriorizado en la física mágica. El sexto sentido. Los sonámbulos profesores. El monoideismo. La sugestión extraña, monoideismo artificial. ¿Cómo podemos llegar a ser clarividentes? De la influencia de los factores físicos en la magia, etc.

Tomo de 680 págs., 21 por 15 en tela. . Ptas. 16




GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00966 1840

